

# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 304.—LUNES 25 DE DICIEMBRE DE 1854.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y extranjero: Año 80.

## REVISTA UNIVERSAL.

**Noticias de actualidad.** Parece que el gobierno piemontés se ha puesto ya de acuerdo con el de Francia acerca de las bases de una alianza ofensiva y defensiva entre ambos estados.

—Escriben de Constantinopla que el día 4 del corriente continuaba en aquella capital enfermo y postrado en cama el duque de Cambridge.

—En un periódico de Viena bastante autorizado leemos que el día 14 se canjearon en aquella capital las ratificaciones del tratado de alianza austro-anglo-francés.

—Segun escriben á la *Correspondencia austriaca* de Odessa con fecha 1.º del presente, habia en este día á la vista de aquella cuatro vapores enemigos, añadiendo no haber aun empezado el bloqueo.

—En Corfú, una de las islas Jónicas sometidas á la Gran Bretaña, se han embarcado 600 hombres con destino para la Crimea.

—El *Times* designa como inexacta la noticia de que de la India van á trasladarse algunos cuerpos de tropas inglesas al teatro de la guerra de Crimea.

—A 45 millones de francos hacen subir los periódicos franceses los daños sufridos por los aliados en el mar Negro, causados por el temporal del 14 y 19 de noviembre.

—El emperador de Rusia ha levantado en virtud de un ukase especial el estado de sitio del gobierno ó provincia de San Petersburgo.

—La última Mala de la India llegada á Trieste comunica la noticia de que el día 2 de octubre hubo en aquellos lejanos mares una tormenta hor-  
rorosa.

—Espérase en el puerto del Havre la pronta llegada de tres buques destinados á cargar gran cantidad de material y provisiones para la Crimea.

—El *Portafoglio Maltés* pretende que 60,000 rusos mas habian pasado por Perekop para reforzar los ejércitos de la Crimea.

—El ministerio inglés pedirá al parlamento la autorizacion de aumentar el ejército con 43 batallones de línea, cada uno de 800 plazas, un batallón de tiradores y otro de artillería, total 36,000 hombres.

—El almirante Hamelin regresa á Francia, encargándose del mando superior de las fuerzas maritimas del Mediterráneo el vicealmirante Bruat.

—Escriben de Constantinopla que el día 2 del presente pasaron por el Bósforo 2,000 soldados para reforzar el ejército aliado que tiene cercado á Sebastopol.

—Se ha abierto la discusion en la cámara de los llores sobre el bill de enganche ó alistamiento de extranjeros para el servicio de las armas, único proyecto que el gobierno someterá al parlamento en esta primera parte de la legislatura.

—Se cree generalmente que el embajador ruso en Viena príncipe de Gortschakoff abandonará muy pronto aquella corte. En

el convite diplomático que el conde de Boul, ministro de Negocios extranjeros de Austria, dió el día 3, no compareció el representante moscovita.

—El duque de Nasau, á fin de estar prevenido para las eventualidades que pueden surgir, aumenta el estado de fuerza de sus compañías de 250 á 300 hombres.

—El ejército francés en Oriente va á ser reforzado con otra division (la novena), que en su mayor parte se compondrá de tropas africanas, cuyo mando superior tendrá el general Brunet.

—En los periódicos de Nápoles se lee que el Vesubio hacia ya 15 días vomitaba constantemente densas nubes de humo sintiéndose un enorme ruido, precursor, segun dicen los naturales del país de una próxima y muy fuerte erupcion.

—A la *Gaceta universal de Augsburgo* escriben con fecha 9 del corriente que de unos días á esta parte se verificaban los aprestos de guerra en mayor escala; que no pasaba un solo día sin partir nuevas tropas con un inmenso material, todo en direccion de Cracovia.

—Del teatro de la guerra en Asia se sabe que el ejército turco ocupa cuarteles de invierno en Kars. El gobernador de esta plaza, Zarif-Bajá, llegó á fines de noviembre á Constantinopla.

—Hasta fines de octubre han de quedar en Austria bajo el pié de guerra hasta 40 regimientos de infantería.

—Ha sido nombrado jefe de E. M. G. del ejército ruso en Crimea el mayor general Semiakine, quedando el coronel Poppoff, que lo ha sido interinamente, á las órdenes del príncipe de Mentschikoff.

—Cartas de Polonia anuncian que es tan copiosísima la nieve que ha caído en el presente invierno, que tres hombres volvien-

do del mercado semanal de Kalisch para su pueblo, quedaron lo que se puede decir envueltos en un ventisquero, perdiendo los tres la vida.

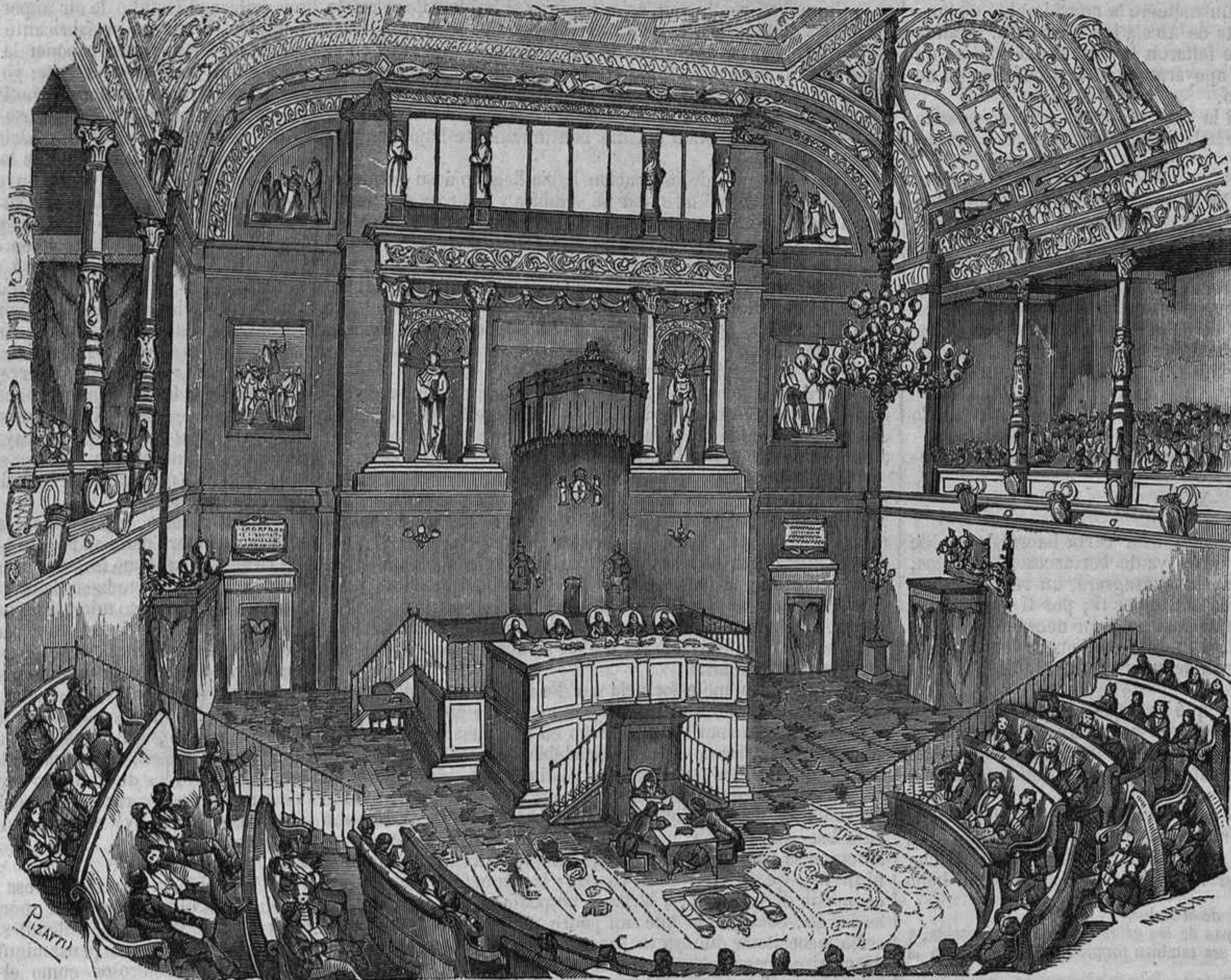
## RECTIFICACION.

Cinco meses hace que aparecieron nuestras *Páginas de la Revolucion de julio*, y no se ha contradicho, ni podia contradirse, una sola de las palabras que allí estampamos *garantizando su exactitud*. Hemos recibido sí indicaciones para que se citara á tal ó cual persona, que intervino en este ó el otro hecho, pero como no tuvimos la pretension de hacer de aquel trabajo una historia, sino una reseña ligera y brevisima, escrita precipitadamente, ni podiamos ni debiamos entrar en detalles y en nombrar todas las personas que tomaron parte en la preparacion y en el rompimiento de la colision de julio; hemos prometido y estamos resueltos á cumplirlo, que mas adelante, en mejor ocasion y con mas espacio, escribiremos unas *MEMORIAS DE 1854*, y estamos seguros de que el día que se publiquen, el autor del libro *La Revolucion de julio en 1854*, que nos ha echado en cara aquella falta, convendrá en que pretendiendo corregir en su libro las omisiones de nuestro escrito de algunas páginas, que por otro lado ha copiado en su mayor parte, ha dejado en el olvido mas personas que cita, y una multitud de pormenores curiosísimos, completos é ignorados hasta hoy, y que nosotros revelaremos para que se aprecie bien un importantísimo período de la historia contemporánea de que todos pretenden ser cronistas, de que pocos poseen mas que tal ó cual capítulo, de que acaso ninguno, y perdone el autor citado, tiene un conocimiento completo del principio al fin en su fondo y en su superficie.

Pero dejando esto á un lado, aprovechamos la terminacion de este tomo para dar lugar á una rectificacion del señor D. Ventura Fontan, que si no está justificada por lo que nosotros digimos, puesto que no contradice el abandono en que quedó el general O'Donnell en Canillejas, como probaremos en su día, contiene muchas y curiosas noticias cuya exactitud nos consta. Hé aquí los párrafos importantes de la carta:

«El día 13 de junio á las cuatro de la mañana llegué en una carretela á Canillejas, deteniéndome en el primer meson que se encuentra á la izquierda sobre el camino real; en este ya estaba aguardando un jefe (1) con dos ordenanzas, que en el día anterior se le previno por un especial y particular amigo del general, que le custodiara simuladamente desde la puerta de Alcalá, á fin de protegerle y prestarle auxilio en un accidente desgraciado. A los pocos minutos llegó el general O'Donnell en otro carruaje, y no se detuvo en el siguiente meson, tambien de la izquierda, tardó mucho en aparecer un caballo del general Dulce que condujo su criado con destino al general O'Donnell: en este estado aguardábamos por momentos la aproximacion de las fuerzas que debia conducir el mencionado general Dulce, acompañándole otros generales; pero dieron las seis, las

(1) El general Messina (N. de la R.)



Vista interior del Congreso de los Diputados.

siete y las ocho, y las tropas no parecían. Yo me encontraba siempre sobre el camino en compañía del jefe citado, al principio guardando mutua reserva, porque no estábamos autorizados para comunicarnos, y en uno de los momentos que de este me separé, se me acercó el brigadier Ustariz y me dijo: «yo conozco á V. por haberle visto en casa de un amigo,» y le contesté que también yo creía conocerle por ayudante del general O'Donnell: con este motivo trabamos conversacion, extrañando la tardanza de las tropas, y temiendo algun acontecimiento desgraciado: eran cerca de las nueve cuando me decidí á volver á Madrid: el brigadier Ustariz fué á hablar al general, y volvió, encargándome que me enterara de lo que había acaecido, y que tuviera presente que quedaba el general en aquella peligrosa situación, y le ofrecí que no personaría diligencia alguna para sacarlo de aquel compromiso. Llegué á Madrid, no sin algun recelo porque ignoraba lo que había ocurrido, y sin perder instante pasé á ver á un amigo mio, que lo es muy querido del general (1), y le referí el apurado estado y la esposicion en que se hallaba el general O'Donnell: este amigo no perdió un instante, previniéndome que estuviera dispuesto para marchar á Cádiz á verme con el general: eran las tres y media de la tarde y me entregó dos cartas para el general y para otra el jefe encargado de su persona, ordenándole á este que siguiera al general y no le perdiese de vista hasta dejarle en paraje seguro. Las cartas del general, que entregué en su propia mano, le aconsejaban que marchara á Alcalá, en cuyo pueblo ya tendrían aviso para cuando llegara de recibirle con el posible sigilo. El general, despues de enterarse, me dijo: «me inclino á no ir á Alcalá y me decido por volver á Madrid:» le indiqué entonces que acaso seria mejor aguardar á que anocheciera, y me contestó que creía mejor marchar entonces; que en las horas de calor apenas transitaban gentes por las calles de Madrid: desde luego decidido, salimos del meson y entramos en la carretela, solos el general y yo, y habiendo sido avisado por mí el decidido y sereno jefe que nos guardaba, montó á caballo con sus dos ordenanzas y siguió al carruaje á cierta distancia hasta las puertas de la capital: eran las cuatro y media de la tarde, hora en que entraba en Madrid acompañando al general con las ventanillas de la carretela abiertas, y el general por todo disfraz llevaba unas gafas verdes (2): le dejé en la travesía de la Ballesta (3) y fui á dar parte á su amigo, que aguardaba impaciente, y á decirle que dejaba en salvo al general O'Donnell.

Diremos por despedida cuatro palabras al autor de la obra *La Revolucion de Julio*. En primer lugar, las noticias que dieron las *Páginas*, relativamente á la permanencia del general O'Donnell en casa del señor Fernandez de los Rios, son exactas; pero están muy lejos de ser completas como él asegura: en segundo, no ha indicado siquiera cuáles son los otros puntos que no son tan verídicos; y en tercero parece una equivocacion diciendo que, en lo que nosotros escribimos hay la pretension de que á solas cuatro personas es debido cuanto se hizo: semejante absurdo no se ha estampado en nuestras páginas; lo que digimos y lo que repetimos hoy, es que en un círculo de tres hombres están encerrados todos los secretos de aquel período, y si prueba se necesitase de ello, la formaría completa la obra á que nos referimos, en la cual, no obstante sus dimensiones, quedan en la oscuridad cosas notabilísimas, capaces de formar por sí solas otro tomo tan grande como *La Revolucion de Julio en 1854*.

## RECUERDOS DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL

POR D. RUFO DE NEGRO.

SEGUNDA PARTE.

XIX.

Fatigado, sin respiracion, exánime, con el corazon desgarrado, bañada la frente de sudor frio como el de un moribundo, y apretando convulsivamente la caja contra mi pecho, atravesé rápido como un meteoro la considerable distancia que media desde la puerta de Alcalá hasta mi casa. Cuando estuve en mi gabinete, me faltaron las fuerzas, anublóse mi vista, y tuve necesidad de apoyarme contra el bufete para no dar en tierra con mi cuerpo.

Aquella caja era para mí la urna cineraria donde reposaba Leona, á quien tanto había amado, á quien tan tiernamente amaba!

Pasaron muchas horas.

Era de noche. Encima del bufete habían colocado una luz sin que yo me aperciese. Recobré lentamente el uso de mis sentidos y de mi razon. Viendo la caja comprendí lo que pasaba, y haciendo un esfuerzo sobrehumano, la abrí...

Allí estaba Leona, tan bella, tan coqueta, tan seductora como siempre; con su hermosa cabeza romana, con su frente altiva, con sus largos rizos de ébano, con sus ojos voluptuosos y hechiceros, con su desdenosa sonrisa, con su tez de alabastro, con su talle de sílfide... Ay! no era ella... era un retrato!

También había en la caja un guardapelo de oro guarnecido de brillantes, que contenía uno de sus hermosos rizos...

Debajo de todo había una carta concebida en estos términos:

XX.

«Cuando llegue á tus manos esta carta habrá dejado de existir Leona, y tu amor, libre ya de borrascosos arrebatos, de celos, de desconfianzas, le consagrará un recuerdo tan tierno como el amor que ella siente por tí; por tí que eres su único pensamiento, el aire que para respirar necesita, su vida, pues desde que no se halla á tu lado, se muere lentamente, se muere desesperada y llena de amargura: pero es necesaria tan cruel separacion!

«¿Por qué, Dios mio, por qué es imposible que yo viva á su lado, segura de que la indiferencia primero y el fastidio despues, no vendrán á marchitar la pasion mas ardiente, á enervar y destruir el amor mas sublime que han sentido jamás seres humanos?

«En vano he procurado convencerme; en vano he procurado disipar mis temores: mas tarde ó mas temprano perderia sus encantos nuestro amor, porque ha crecido en la desgracia, y la felicidad seria su muerte... y luego, á pesar de tu bello

(1) De la Guardia Civil (N. de la R.)

(2) El general llevaba á mas de las gafas verdes barba crecida, y estas y el pelo tendidos: su traje era tambien propio para desorientar á la policia.

(3) El general dejó el coche antes de llegar á la Travesía de la Ballesta.

corazon, á pesar de la nobleza de tu alma, un día, y acaso no muy lejano, recordarias mi infancia, recordarias que he vivido y me han educado en un mundo lupanar, y me despreciarías, verías en mí una miserable prostituta y no una mujer enamorada.

«Un día, un solo día he sido tuya; pero tengo derecho para llamarte mi esposo, porque no lo ha sido jamás el hombre cuyo apellido llevo; soy tu esposa, porque te amo con todo mi corazon, porque un lazo misterioso y santo encadenó nuestras almas desde el momento en que por primera vez nos vimos... y tú no lo sabías!... y me atormentabas! y tu mente inquieta buscaba á cada instante nuevos medios para herir un corazon que era tuyo! Escúchame, esposo mio, y compadece á tu infeliz Leona; escucha la historia de su triste vida, y comprenderás despues cuánto ha debido ser un amor que le ha dado fuerzas bastantes para huir de tu lado, para no abismarse en el éxtasis divino que tu amor y tus caricias le causaban.

«Ya sabes que al día siguiente de mi entrada en aquel horrible burdel, me llamaron cuando apenas había amanecido, para que fuese á *ganar el pan*: desde entonces, cuántos, cuántos sufrimientos han desgarrado mi corazon! Era yo muy niña, mis pasiones no habían dado todavía señal alguna de su existencia, y mi razon aun no se había despertado. Pero cuando salí á la calle con la muchacha de que ya te hablé cuando fuimos al *Borne* á recoger las legumbres que tiraban los hortelanos, á pedir limosna á los transeúntes, á disputarnos con otras muchachas las monedas que algunas personas nos daban, comencé á reflexionar, aunque confusamente, y mi altivez dió la primera señal, no solo de que existía, si tambien de que los golpes que recibiera servirían para exacerbarla y no para contenerla.

«Volvimos á nuestra horrible casa, y como yo no había pedido limosna, ni hecho otra cosa que llorar, la muchacha que me había acompañado me delató á la directora, y esta mandó no me diesen de comer para acostumbrarme á no ser orgullosa ni holgazana. Yo no había comido desde la noche anterior, y aunque la fuerza de mi carácter comenzaba ya á desarrollarse, era demasiado niña todavía para que pudiese soportar los tormentos del hambre y arrostrarlos con la energía con que posteriormente he arrostrado otros, si no mayores, mas dolorosos y crueles porque obraban sobre el alma. Pedí anegada en llanto me diesen de comer; pero fueron inútiles mis instancias, porque en aquella casa no habían penetrado jamás humanos sentimientos.

«No quiero martirizarte con detalles horribos; tienes sobrado talento para comprenderlos y apreciarlos sin que yo me detenga á referirlos: bástame decirte que mi existencia de niña fué una lucha prolongada entre el hambre y mi altivez; una serie no interrumpida de injurias, golpes y amenazas hasta que llegué á cumplir doce años, época en que cambié completamente la parte exterior y material de mi existencia.

«Creo no me acusarás de modesta si digo he sido siempre bastante bella, y conocerás que á los doce años debía forzosa mente serlo, aunque mi educacion y mi género de vida fuesen mas adecuados para marchitar que para embellecer á una mujer.

«La directora,—uso esta palabra porque jamás supe su nombre,—creyó llegado el día de sacrificarme, y varió de conducta empleando una dulzura igual á la dureza que hasta entonces había usado. Mas estaba yo bastante ilustrada para conocer el objeto á que me destinaban, y había tomado de antemano la resolucion de morir primero que prostituirme, ora porque mi altivez se resistía á condicion tan humillante, ora porque una voz interior, misteriosa y vaga, me anunciaba que mi virtud había de encontrar su recompensa en un hombre delicado y de generosos sentimientos.

«Cumpí mi resolucion, esposo mio, y si hubiera de referirte las luchas de todas clases que he de sostener para cumplirla, las privaciones, los golpes, todos los tormentos que sufrí en el espacio de dos años, desgarraría tu corazon y llenaría de luto eterno tu alma apasionada y noble: solo la fuerza de mi voluntad, debida á una proteccion especial de la providencia, pudieron salvarme del hondo abismo continuamente bajo mis pies abierto.

«Un día que mi desesperacion había llegado á su colmo, y que estaba decidida á terminar mi sombría y dolorosa existencia porque las fuerzas comenzaban á faltarme, fué á casa un caballero, y despues de hablar largamente con la directora y la joven costurera que me había recogido á la muerte de mi madre, llamaronme, y entré en la habitacion donde los tres estaban, resuelta como siempre á rechazar las infames proposiciones que iban á hacerme, iguales segun yo creía á las que otras muchas veces había oido.

«Pero aquel caballero era mi padre!

«Sí, esposo mio; mi padre que despues de diez años de silencio había sentido el grito de la conciencia; que despues de diez años había recordado á su hija; que despues de diez años venia en busca de la que no debió dejar abandonada.

«Cuando supe quién era, sentí hácia él un horror semejante al que la vista de un monstruo me hubiera ocasionado: mi altivez, mi orgullo, mi dignidad de hija se sintió profundamente herida, y rechacé las caricias del amor paternal con la misma dureza que para rechazar las del amor sensual empleaba. Aquella entrevista fué terrible: era el castigo que el dedo de Dios imponia por mano de la hija al padre desnaturalizado y al esposo fementido; mas al fin, hube de ceder siguiendo los impulsos de esa imperiosa necesidad de amar á sus padres que los hijos experimentan.

«Vanamente me esforzaria en describir los cuidados, los afanes, los continuos desvelos por mi padre empleados para borrar de mi memoria el abandono en que pasara mis primeros años: las diversiones mas agradables, los viajes á Francia, Bélgica é Italia, los maestros mas distinguidos, el lujo en toda la brillantez compatible con su eredita fortuna, todo, todo lo prevenia su tierna solicitud, sin que omitiese medio alguno para hacerme tan feliz como había sido desgraciada. Pero ¡ay! su empresa era irrealizable, porque no hay fuerzas ni humanas ni divinas que destruyan lo pasado: la espina estaba clavada en medio del corazon, y la llaga no podía jamás curarse. Sin embargo, conociendo que mi padre no era feliz y que para serlo necesitaba que yo lo fuese, me impuse como un deber de gratitud hacérselo creer, y lo conseguí de tal modo que tú sabes muy bien cuán dichosa era su existencia cuando tú le conociste.

«¿Será preciso, esposo mio, me detenga á decir las causas de mi incredulidad, de esa desconfianza, de esa suspicacia que tú no acertabas á explicarme? ¿Yo que había visto á tantos hombres hablar de amor, acariciar y entusiasmarse con miserables prostitutas, ¿podia dar crédito á las frases amorosas que me fuesen dirigidas? ¿Podia yo tener fé en el amor de ningún hombre, cuando había visto á tantos confundirlo con la sensualidad mas desenfrenada? ¿Pasion y libertinaje ¿no debían ser para mí dos palabras sinónimas, representantes de una sola y misma idea?

«Una noche, noche grabada en mi pensamiento con caracteres de fuego! se representaba la *Síffo* en el teatro de Santa Cruz, estaba yo en un palco, y mis gemelos paseaban todo el patio sin objeto, sin intencion, á la ventura, cuando fueron á fijarse en dos jóvenes desconocidos para mí, que ocupaban lunetas delanteras.

«Uno de ellos tenia una figura interesante y simpática; vestía con elegancia y lujo, y eran tan delicados sus modales, que parecia imposible pudiese inspirar y concebir sino sentimientos dulces y tranquilos.

«El otro... el otro tenia una frente alliva, una mirada arrogante y volcánica, un semblante lleno de audacia y de energía; era un tipo meridional, impetuoso y osado, astuto y decidido, y al mismo tiempo bueno, generoso, entusiasta, susceptible de inspirar y de sentir pasiones borrascosas y profundas: era á la vez el hombre de sociedad con sus atractivos y sus defectos, y el hombre de la naturaleza con su fiera salvaje y su dulce sencillez: era el hombre cuya imagen, grabada en mi alma antes de conocerlo, me había salvado del abismo de la prostitucion, cuya imagen me había acompañado en mis largas horas de amargura, y acariciado despues en mis eternas horas de soledad y melancólica tristeza; aquel hombre, á quien amo desde entonces, eres tú, esposo mio.

«Cuando Casimiro y tú entrásteis en el palco, había yo tenido tiempo para dominar lo que sentía y tomar la resolucion, no de abogar, si de encerrar en lo mas hondo del alma la impresion por tu presencia producida. Hablé de mi incredulidad, hice gala de ella, y despues de tratarse con un desden que rayaba en grosería, dije que si alguna vez hubiere vacilado en mi incredulidad, aquella noche me hubiera afirmado en ella. Sí, aquella noche hubiera recurrido á la incredulidad ó á otra cualquiera cosa rara que te hubiera alejado de mí, porque mi vida pasada, el estado de abyeccion en que había vivido mis primeros años, se presentaron á mi imaginacion, brillaron entonces á mis ojos con una luz tan horrible y sombría, que conocí debía renunciar para siempre á la inefable dicha de amarte y de ser tu amada. Envilecida, degradada, sin la inocencia de la castidad, sin la pureza del corazon, sin la virginidad del alma, ¿no era un deber en mí evitar tu amor, huir de tí para no hacerte desgraciado, para no ponerte en el caso de maldecir el instante en que me habías conocido?

«Tú que sabes cuales fueron nuestras relaciones mientras estuvistes en Barcelona, comprenderás lo que yo sufría entonces, y apreciarás el sacrificio de ocultar un amor que me abrasaba sabiendo que tú me amabas tambien, aunque sin conocerlo, pues tomabas por odio los movimientos de tu corazon, siendo en realidad un amor tan profundo como el mio.

«¿Y cómo he tenido valor para casarme...

«Ayer, no pude continuar esta carta, esposo mio: me quedan pocas horas de vida, y quiero morir escribiéndote.

«¿Cómo he tenido valor para casarme con otro amándote como te amo? Ah! es muy fácil responder á esa pregunta. Me he casado con otro porque es un miserable, un hombre sin dignidad y corazon, que no codiciaba mi amor sino mi dote. Había muerto mi padre; yo era joven, bella, rica, y necesitaba un hombre, no que me hiciese respetar de los demás, sino que me evitase el fastidio de oír importunas galanterías y necias solitudes. Oriols era un fabricante arruinado, y con tal de adquirir mi fortuna para reponer la suya, me ofreció ser mi esposo en el nombre solamente: yo le he despreciado en mi conducta, y le he evitado toda clase de humillaciones y sonrojos. Una vez casada, creíme en posicion de revelarte sin peligro mi amor, y te mandé una copia de la carta de Casimiro y algunos rengones míos, en los cuales tuve la abnegacion de decirte que mi pasion había existido segun tu amigo te decia, pero que había concluido; con esto adquiria en tu corazon un puesto que deseaba, y alejaba de tí el deseo de poseerme.

«Firme algun tiempo en mi propósito de no verte, tuve sin embargo una inmensa alegría cuando eligieron diputado á Oriols, y decidí cambiar los tormentos de la ausencia por los tormentos del silencio, porque estos al menos iban á estar acompañados de la inefable dicha de verte, de oírte, de hablarte algunas veces. No me arrepiento, no, de haber estado en Madrid: si huí precipitadamente, si me alejé en el momento mismo de nuestra felicidad suprema, si me aparté de tí algunas horas despues de haber sido tuya, culpa á mi amor, al amor inmenso que me abraza y me consume. Soy ¡ay! una mujer envilecida: era necesario mi sacrificio ó tu desgracia, y he preferido la muerte...

«Sí, la muerte, esposo mio, la muerte que dentro de algunas horas habrá paralizado este pobre corazon que solo para tí ha latido. ¿Y qué me importa la muerte, si muero por haberte amado, por amarte hasta lanzar el último... Oh! ven á mis brazos, ven, esposo mio... no, no vendrás!... cuando sepas que te llamo, solo existiré en tu corazon, en ese bello corazon que tanto, tanto me ama!... y luego, sí, sí, ¿no es cierto que te acordarás de Leona?... Cuando pienses en mí, cuando recuerdes este amor inmenso que me lleva al sepulcro, cuando me compares... ay! no, no, olvidame primero que compararme con otras... ¿quien, quien podrá amarte tanto como yo te amo?... Perlóname, esposo mio... no sé lo que me digo... estoy loca... zumban los oídos de un modo espantoso, y el corazon... parece que sobre mi corazon se ha desplomado el mundo... no puedo ya escribir... Ay! ven, esposo mio, ven... no, no, adiós... adiós esposo mio...»

«Concluida la lectura, de esa carta quedé abismado en un silencio lúgubre y sombrío, porque los pensamientos que me ocupaban eran tristes y solemnes: eran pensamientos de amor y de amargura; eran pensamientos, desconsoladores como la resignacion, dolorosos como el martirio, fúnebres como la tumba.

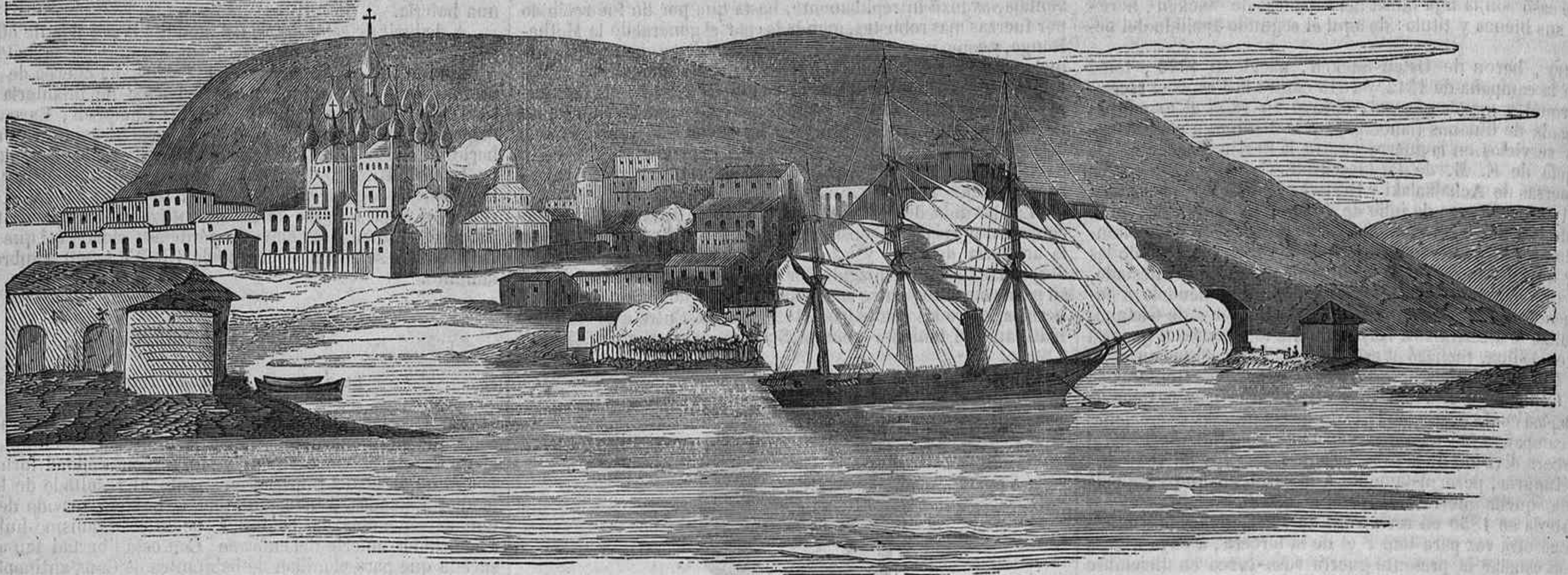
FIN.



cias y la calidad de los caminos y calles, por las cuales no se puede transitar á causa de su malísimo estado en carruaje, y sí solamente á pié y á caballo, ó embarcado. Los honorarios de los médicos de esfera inferior son de cinco á diez piastras por cada visita. Muchos de los profesores facultativos de la

garse el profesor facultativo del tratamiento respectivo, se agravó el mal hasta el punto de que este no puede ya responder del éxito de la operacion: así es que por lo regular ni se emprende ya. Abandono aun mas fatal se advierte en la asistencia de partos, habiendo un número muy reducido de parteras que

y hebreos, los cuales han recibido en su mayor parte la instrucción competente en las universidades francesas. La enseñanza se subdivide en diez clases y dos cursos principales, que comprenden los estudios preliminares, y los de la facultad de medicina propiamente dicha. Las asignaturas del primer



Bombardeo de Kola, capital de la Laponia rusa, por el vapor británico de guerra *Miranda*, dia 24 de agosto.

ciencia médica son griegos y armenios, que han cursado en universidades francesas ó italianas. El vulgo de la población no turca de Constantinopla se halla por lo demás bastante identificada con la opinion que los hijos de Mahoma se han formado acerca del arte de curar.

El ramo de cirugía se halla en un estado todavía mas de-

sepan su oficio como es debido. Lo propio sucede en las provincias, siendo solamente Esmirna una escepcion.

Otro es el estado en que se halla la sanidad militar. La escuela militar de medicina en Constantinopla, que constituye el centro del ramo de todo el imperio, ha sido totalmente reorganizada en 1838 por el célebre profesor de ciencias médicas

curso son: estudio de la lengua francesa y árabe, cosmografía, geografía, historia universal y matemáticas; y las del segundo, las ciencias puramente médicas, debiéndose advertir que la anatomía se estudia con bastante imperfección por la especie de repugnancia que los mahometanos tienen como ya se ha indicado á las operaciones anatómicas. Además de los profes-

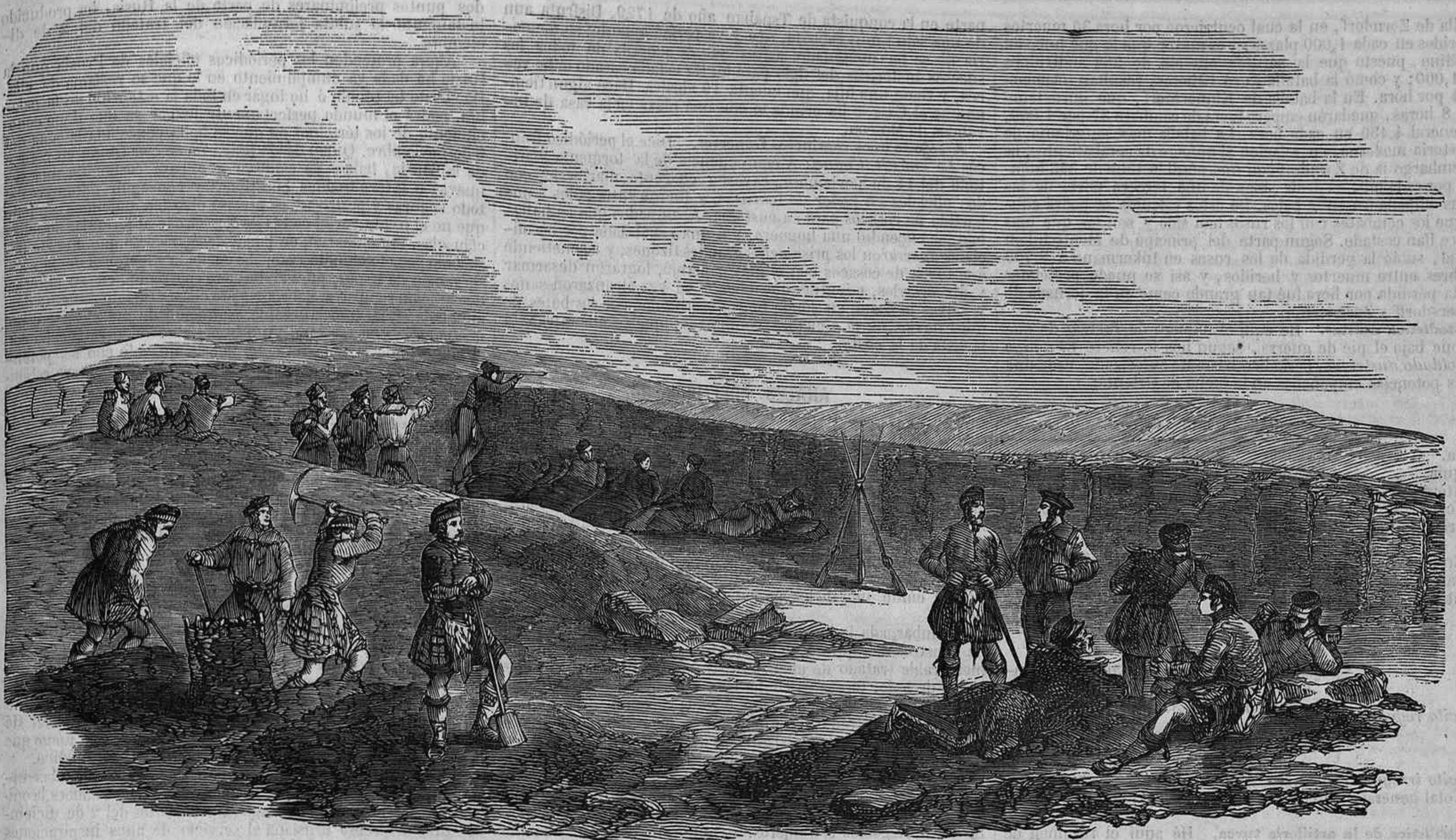


Inauguración del bombardeo de Sebastopol el 17 de octubre. Bateria de Chapman.

plorable. Los orientales en general tienen ya de suyo una aversión manifiesta á la lanceta y cuchilla; y como casi en todos los casos intervienen primero los cirujanos legos, que no se atreven tan fácilmente á acometer alguna operacion, ha tomado por lo regular el mal ya tal intensidad, que al encar-

doctor Bernard, establecimiento que desde entonces ha estado siempre bajo la dirección de facultativos austriacos. El personal de profesores en el mismo asciende á 23 individuos, entre los cuales figuran además de los cristianos, llamados del extranjero, también vasallos de la Puerta, griegos, armenios, turcos

res de plantilla, hay todavía cierto número de ayudantes profesores, entresacados de los alumnos que mas descuellan por su aplicación y aprovechamiento. Estos últimos, los alumnos, quedan exclusivamente destinados al servicio militar, ingresando en seguida de haber concluido sus estudios teóricos en



El sitio de Sebastopol: escoceses y marineros en la bateria número 21.

clase de cirujanos, boticarios, y médicos prácticos en los cuerpos del ejército, con un sueldo mensual de 20 á 120 piastras segun la clase á que pertenecen. El número de aquellos consta de 400 á 500 p'azas, todos de la clase de internos. Terminada tambien la parte práctica, y obtenido el grado de doctor, ascienden á médicos de regimiento ú hospitales con la categoría de segundos comandantes, y los boticarios con la de capitán.

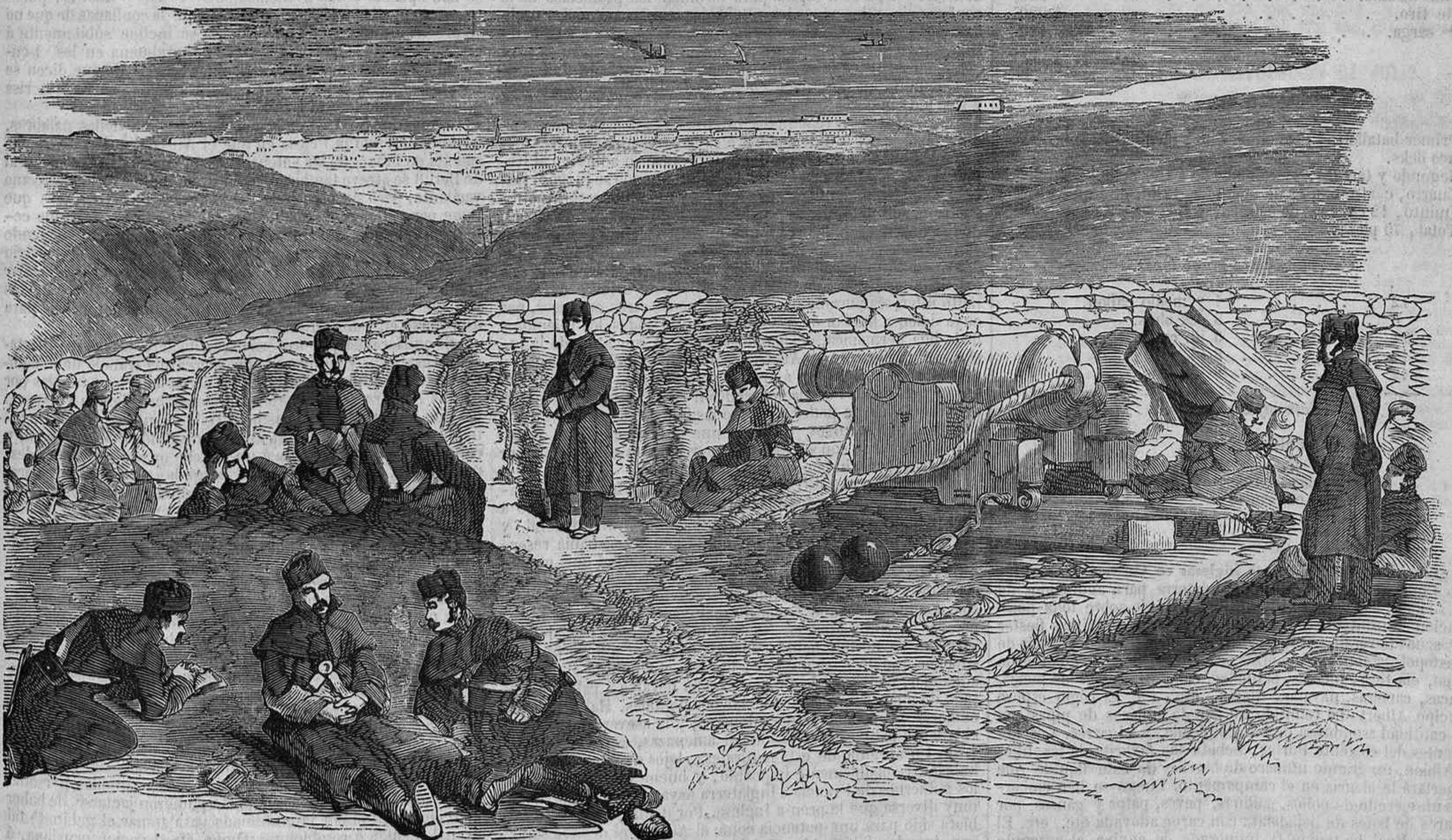
prenden el ramo en su parte civil, celebrando al efecto sesiones particulares.

Los servicios de este instituto son de grande importancia, tanto que los profesores turcos de sanidad militar pueden en el dia rivalizar con los de otras naciones. Debemos aun mencionar como un mérito muy relevante la disposicion dictada por él mismo en 1852, que prescribe una vigilancia escrupu-

para la mejora de esta ciencia de tan vasta estension é importancia.

MISCELANEA DE LA GUERRA.

Triste cálculo comparativo. Un corresponsal de la *Gaceta universal de Augsburgo* presenta el siguiente cotejo relativo á



Bombardeo de Sebastopol. Cañón á la Lancaster en la bateria de Gordon.

Al frente del establecimiento se halla en calidad de director un alto dignatario del gobierno, y un subdirector facultativo. Estos dos jefes forman en union con los diez profesores la junta superior directiva del ramo de sanidad militar del imperio otomano, con dependencia inmediata del ministro de la Guerra, y que al mismo tiempo regula y vigila los asuntos que com-

losa en cuanto al ramo de farmacia en el ejército, y el de todo el imperio, siendo además tambien admitidos en la escuela de medicina para un curso especial los farmacéuticos civiles. Aun cuando los resultados de tan benéfica providencia han sido hasta ahora bastante escasos á causa de las grandes dificultades que hay que superar, á lo menos se ha dado un gran paso

las pérdidas ocurridas en la cruenta batalla de Inkermann, dia 5 de noviembre último, con las de otros memorables combates. Dado que la batalla referida haya efectivamente durado desde las 6 de la mañana hasta las 2 de la tarde, resulta una pérdida de 286 hombres en general, y 36 en una hora por cada 1,000 combatientes. Esta baja coincide con la habida en la

batalla de Zorndorf, en la cual ocurrieron por hora 36 muertos y heridos en cada 1,000 plazas, y es mayor que la que hubo en Borodino, puesto que la pérdida era allí de 288 individuos por 1,000; y como la batalla duró 12 horas, resultan solamente 24 por hora. En la batalla de Kinnorsdorf, que duró también 8 horas, quedaron emperro fuera de combate 37 por 1,000, en general 4,450 en cada hora. La batalla mas sangrienta de la historia moderna, en relacion al número de combatientes, es sin embargo la de Zorndorf con una pérdida total de 355 hombres por cada mil, es decir, mas de una tercera parte de las tropas empeñadas en la pelea. De estos cálculos se podrá aducir que los combates con los rusos han sido y son los que mas sangre han costado. Segun parte del príncipe de Mentshikoff mismo, subió la pérdida de los rusos en Inkermann á 8,700 hombres entre muertos y heridos, y así se puede pretender que la pérdida por hora fué tan grande como en la jornada de Kinnorsdorff y Zorndorf.

**Estadística militar.** Hé aquí el número de fuerzas de que dispone bajo el pie de guerra, segun nos lo refiere *El amigo del soldado austriaco*, periódico bastante autorizado, cada una de las potencias empeñadas en la lucha de Oriente:

	Combatientes	Piezas de artillería.	Navios de guerra.	Bocas de fuego.
Rusia . . . . .	1,154,000	2,550	180	9,000
Turquia . . . . .	457,680	368	77	3,000
Inglaterra . . . . .	230,182	120	371	15,234
Francia . . . . .	567,000	1,182	411	11,773
Austria . . . . .	593,000	1,140	104	781

En el estado de fuerzas correspondientes á Inglaterra no quedan comprendidas las respectivas al ejército de la India oriental.

**Resumen del estado de fuerza del ejército ruso.**

**Ejército regular...** Ejército de operaciones, 707,000 hombres y 1,468 piezas.  
Id. de guarnicion, 314,800 hombres, con 200 piezas.  
Total, 1,021,800 hombres, con 1,668 piezas.

**Ejército irregular.** 132,700 hombres, con 224 piezas.  
Total general, 1,154,500 hombres, con 1,892 piezas.

**Estadística de la artillería turca.** Hé aquí el resumen de las fuerzas que en el día componen la artillería otomana:

	Hombres.	Caballos.
Planas mayores . . . . .	71	»
Batería de artificios . . . . .	68	»
Primer batallon, tres baterías . . . . .	405	»
Segundo y tercero, con cuatro baterías montadas . . . . .	524	»
Cuarto batallon montado, de dos baterías . . . . .	310	»
Quinto batallon id. id. . . . .	298	»
Caballos de silla . . . . .	»	520
Id. de tiro . . . . .	»	1,020
Id. de carga . . . . .	»	119
<b>TOTAL . . . . .</b>	<b>1,676</b>	<b>1,659</b>

**Material.**

Primer batallon, 12 cañones, uno y medio ock, seis obuses y cinco ocks.  
Segundo y tercero, 24 cañones de á tres ocks.  
Cuarto, cuatro obuses de montaña, 12 id. de á nueve ocks.  
Quinto, 12 cañones de á cinco ocks.  
Total, 70 piezas.

**Carruajes para municiones.**

12 . . . . .	1 y medio cañon.
6 . . . . .	3 ock obús.
24 . . . . .	3 id. cañon.
12 . . . . .	3 id. id.
12 . . . . .	9 id. obús.

**Carruajes diversos.**

11 de municiones.  
11 fraguas.  
11 ruedas de respeto y cureñas.  
5 para enfermos.

**Aguinaldos para las tropas inglesas en Crimea.** Los presentes que se han reunido en Inglaterra para aguinaldos de Lord Raglan, sus oficiales y soldados, han sido sobre toda ponderacion exorbitantes. De modo que en las próximas fiestas de Pascuas lloverán, por decirlo así, en el campamento inglés de Sebastopol, jamones, longanizas, salchichones, etc., guantes de abrigo, elásticas, medias, pañuelos, camisas, gorras de pieles, petacas, carteras, navajas, tijeras, etc., etc. El régio esposo Príncipe Alberto ha remitido un par de millares de pipas con una cantidad asombrosa de tabaco picado, y cigarras. Los fabricantes del elixente Porter, bebida tan favorita de los hijos de Albion, un grande número de barriles de este líquido que despertará la alegría en el campamento. Luego se han embarcado un ejército de pollos, gallinas, pavos, patos y gansos, por millares de botes de hojadelata con carne adovada etc., etc. El Príncipe Real ha tenido la humorada de enviar al sargento Goliat Davis, el individuo mas corpulento y obeso del ejército inglés, un muy suculento pudding, pues parece que el pobre cillo ha perdido algo de sus carnes con las fatigas de la guerra, y hasta se halla enfermo en el hospital de Scutari por haberse agitado en las dos últimas batallas mas que lo que buenamente se lo permitía su excesiva crasitud.

**Longevidad.** Vive en el hospital de Astracan, ciudad de la Rusia europea, un hombre de 137 años de edad. Es oriundo persa, y obra en sus manos documentos que hacen ver tomó

parte en la conquista de Tspahan año de 1729. Disfruta aun de una salud muy robusta, oye y ve perfectamente; su memoria no se ha menguado: así es que se acuerda de todos los sucesos históricos del siglo pasado. Ha estado casado ocho veces, y tiene una hija, que cuenta 19 años. Hace algun tiempo que el Czar le ha brinda lo con una plaza en la casa de inválidos de Moscu.

**Arrojo de unos marineros franceses.** Dice el periódico francés *Le Constitut onnel*: A consecuencia de la tormenta marítima del 14 de noviembre, cayeron cuarenta marineros con dos oficiales en poder de los rusos, y fueron entregados á una partida de cosacos para su custodia. Acampados que se hallaban, se encendió una hoguera, y á una señal dada por los oficiales agarraron los prisioneros grandes tizones, y acometiendo á la turba de cosacos con el mayor arrojo, lograron desarmar y dispersarlos, mientras que ellos á su vez alcanzaron sanos y salvos la costa, en donde fueron recogidos por los botes de unos navíos de la escuadra combinada, que se encontraba á la vista de la costa.

**ANALES POLITICOS.**

**EL TRATADO DEL 2 DE DICIEMBRE.**

Todos los lectores constantes de nuestro periódico, que con alguna avidez suelen buscar en las columnas de los Anales los artículos respectivos á la seccion política, esperan impacientes lo que acerca del importante asunto que señala nuestro epígrafe podamos participarles. Firmes en nuestro propósito de buscar datos y pormenores para llevar á cabo nuestro cometido con imparcialidad y franqueza, hé aquí pues lo que sobre el particular emite uno de los periódicos mas autorizados de Alemania:

«Embargada la imaginacion pública con la cuestion magna de nuestros días ¡qué mucho si desea conocer el contesto del memorable tratado de alianza austro-franco-inglesa! Sin embargo de todo, fuerza es confesarlo, cuantos le examinen con alguna despreocupacion, poco ó nada hallarán de nuevo en cuanto á los extremos en que se halla concebido tan importante documento. Un distintivo culminante del acuerdo en cuestion nos lo ofrece la circunstancia especial de que el embajador ruso continúa, á pesar de todo, en la corte de Viena; que el día 5 fue recibido por el emperador, y que mantiene sus relaciones oficiales, y en verdad bien solícitas, con el ministro de Negocios extranjeros. Su punto objetivo, como cuanto hasta el presente ha hecho el Austria, no tiende á encender la tea de una guerra general, sino por el contrario aspira intimamente á sofocar este fuego, y restablecer sobre bases sólidas la paz del mundo.

Reiteradamente, y casi en general, se ha sostenido que si la Rusia hubiera advertido en las potencias todas, ó cuando menos en aquellas que ejercen mayor influencia sobre los destinos de las naciones, una decision constante en no consentir que de manera alguna se menoscabe la independencia é integridad de otros estados, habríase evitado totalmente la catástrofe que amenaza. Esta opinion ha predominado siempre en Viena, sirviendo de norte y espersion capital para formular los protocolos de la conferencia, y los acuerdos entablados con las potencias occidentales y la Puerta, como no menos para persuadir á la Prusia y á los demás gobiernos de la Confederacion Germánica para obrar, en cuanto á la cuestion oriental, con perfecta uniformidad. Esta última aspiracion no se consiguió en tiempo debido, y solo muy imperfectamente. La Prusia rechazó las proposiciones del 5 de marzo; repugnaba durante largo tiempo al acuerdo; y cuando por último empezó á ceder, trascurrieron tres meses antes que la liga germánica manifestase su adhesion al tratado de abril. Apenas habia tenido lugar, cuando se juzgó el tratado como insuficiente en sus efectos, y fueron necesarios otros cuatro meses para que se confeccionase un artículo adicional, que al fin vino á reducirse á que el Austria podría contar con el auxilio de la confederacion en caso que fuera atacado ó batido. El contexto de este artículo patentizó hasta la evidencia que existía la persuasion de que la contienda de Oriente envolvía, tanto intereses puramente alemanes, como otros europeos, por cuya defensa habian de presentarse en lid todos los miembros de la liga germánica, delegando empero la iniciativa de la lucha esclusivamente al Austria, comprometiéndose la Prusia y demás estados alemanes á prestar su apoyo solo en caso de estrema necesidad. Para la consecucion de las ventajas comunes deberia el Austria poner en juego las fuerzas de sus ejércitos y sacrificar sus recursos, mientras que en los beneficios que se han de alcanzar con el tiempo, querrian sus coligados tener una parte igual sin poner nada en la balanza.

Un acuerdo tan extraño y poco equitativo no ha sido acaso nunca ajustado entre naciones; y si el Austria se avino á ello, fue por la alta mira de no desquiciar la union federal, y provocar un cataclismo. Lo único que á su vez se habia reservado fué la completa libertad de accion, libertad que no sufrió restriccion alguna por artículos secretos ó notas obligatorias, tal como equivocadamente sostuvieron ciertos periódicos. Acerca de lo que habia de sobrevienir despues, ni lo ignoraba el embajador en Viena ni su gabinete; y si hubo sorpresa en Berlin, habrá consistido en que allí no se pudo suponer que despues de haber firmado el domingo el artículo adicional, podría en la propia semana llevarse á cabo un tratado de alianza con las potencias occidentales. Habia sido sin embargo negociado ya de antemano, y la aseveracion de que el Austria habia sido obligada por amenazas, es de todo punto falsa. Un apremio de esta naturaleza, lejos de encaminarle, lo habria irremisiblemente impedido, y bueno es en verdad que los gobiernos de Francia é Inglaterra hayan seguido una táctica muy diversa que la prensa inglesa. Por demás denigrante hubiera sido para una potencia como el Austria el dejarse sojuzgar, impeler ó intimidar. Desde un principio censuró la conducta de la Rusia, y procurando sin cesar persuadir al gabinete de San Petersburgo desistiera de su empeño. El Austria á la vez hizo grandes preparativos de guerra, sin haber por esto desistido de su tendencia de conseguir el objeto por la via pacífica. Esta aspiracion forma aun en el día su constante anhelo, habiendo logrado el gabinete imperial el predisponer á las potencias occidentales para el propio noble fin. Su acerada disposicion en considerar como punto de partida de toda negociacion de paz la admision categórica de los cuatro consabi-

dos puntos preliminares de parte de la Rusia, ha producido justamente la súbita formulacion del tratado del 2 de diciembre.

Ahora pretenden los periódicos oficiales de Prusia que la Rusia ha dado ya cumplimiento en lo que se reclama de ella. De si esto ha tenido ó no lugar en toda la estension de la palabra, podrá el mundo perfectamente juzgar ya que tiene conocimiento de los términos en que se halla concebida la nota del 6 de noviembre. Quien desde luego no se constituye en corifeo de la Rusia, habrá de confesar que para cortar de una vez nuevas é interminables cuestiones y conseguir garantías del todo seguras y positivas, es preciso otro lenguaje mas esplicito que no el usado por el conde de Nesselrode al formular aquellas cláusulas. Sin embargo, no puede desconocerse que en este paso dado por el gabinete ruso, descueila la esperanza de la conservacion de la paz; pues si hubiera persistido en su anterior declaracion repulsiva, habríase visto el Austria enteramente desahuciada en su imperturbable aspiracion de presentarse como mediadora; y si por otra parte hubiese quedado satisfecha con el contesto de la nota rusa, no habria ajustado con las potencias occidentales el tratado de alianza. Justamente para robustecer esa tendencia de la Rusia, é inclinarla á ue de hoy mas abraze un camino definitivamente conciliador, ligó el Austria indisolublemente sus intereses con los de las potencias occidentales. Este paso producirá en San Petersburgo la conviccion de que ya espiró el tiempo de las evasivas y de la política dilatoria, de que sin pérdida de momento se negocie un arreglo, se haga lo que aun es menester para llenar los huecos de los cuatro puntos preliminares, que se tome la pluma para suscribir á las proposiciones formuladas, ó en su defecto empuñar la espada para entrar en la lucha con el Austria.

El tratado de diciembre no es por consiguiente otra cosa sino un inmediato ensanche de la política austriaca, y bien conocidos son los puntos objetivos y extremos que la misma se ha trazado, objetos cuya consecucion ha buscado siempre en la via pacífica y que aun en el día insiste en lo propio: empero ella ha declarado también desde un principio, que si sus pasos conciliadores no produjesen el fin propuesto, serian las armas las que decidirian, y esta declaracion queda reproducida, solo que bajo una forma mas esplicita, en el tratado de diciembre. Hé aquí su contenido y esencia; y nadie hallará otra cosa, luego que ratificado ya, pase su contexto á conocimiento del público.

Como el humo se dispararon enconces todas las foreidas interpretaciones con las que se ha tratado de estraviar ahora la opinion pública. De la misma manera como antes del 2 de diciembre tuvo la prensa prusiana al servicio de altas inspiraciones la osadia de sentar la aseccion de que el Austria se halla desde el 26 de noviembre enteramente y para siempre supeditada á las potencias occidentales, quiere ahora tergiversar é invertir el estado de las cosas. Apenas se fie uno á la vista propia, si lee en un periódico prusiano: «El paso dado por el Austria de unirse mediante un tratado formal con las potencias occidentales ha despertado aquí (en Berlin) la mas viva satisfacion. Mucho se celebra que el Austria se haya en fin sustraído de su actitud vacilante, y pronunciándose por una política determinada, que ofrezca desde luego un sólido punto de apoyo. Esto mismo servirá para atenuar las dificultades que hasta ahora se han opuesto á una avenencia entre Prusia y Austria, puesto que se puede ya abrirse positivamente la confianza de que no se presentará el caso en que Austria se incline súbitamente á los intereses de la Rusia.» Tengan enhorabuena en los círculos de los cuales emana este artículo la alegría de que dicen se hallan poseidos; pero se nos permitirá demos suelta á la risa que nos despierta esta farsa.

Por lo que se desprende del espíritu de aquellas palabras, hasta ha influido la Prusia en que el Austria se haya arrojado solícita en brazos de las potencias occidentales. Un corresponsal de Berlin se atreve también á calificar la política austriaca como vacilante, pero sin presentar datos acerca de las razones que tiene para ello, contemplando en cambio á la Prusia como columna inmutable de la política. «La Prusia, continúa diciendo aquel, ha esperado solamente el momento en que el Austria haya encontrado ya su centro de gravedad, para en seguida tejer la guirnalda de flores que de hoy mas ha de entrelazar ambas naciones. Se necesita en verdad poquisima aprension para expresarse en estos términos.

Si quiséramos por otra parte rectificar todas las manifestaciones gratuitas y equívocas que acerca del tratado de diciembre se han emitido, y consignar las consecuencias aducidas por ciertos hombres, reclamaria este trabajo un tiempo y espacio del que nosotros no disponemos. Todo cuanto el Austria acometió y llevó á cabo, f é siempre censurado con acrimonia, y conducido inmediatamente á un terreno opaco; mas como despues viniera el sol de la verdad desnuda, que todo lo aclara, disipáronse bien pronto las espesas sombras. Debe reproducirse en poco tiempo aquel mismo caso; pero enterado ya el público de todo, no se dejará tan fácilmente sorprender ni estraviar, agradiéndonos á la vez hayamos orillado con exactitud é imparcialidad cuanto en estos momentos interesa saber sobre un asunto de tanto interés é importancia.

Si ahora para terminar hemos de caracterizar aun con alguna precision el efecto que produjo sobre el ánimo del partido nuevo prusiano en Berlin el despacho telegrafico relativo al suceso del 2 de diciembre, tendremos que decir que fué contundente, y muy poco tiempo se sostuvo la consoladora y grata suposicion de que la noticia seria acaso un *mensaje tártaro*. Por vez primera habia el gobierno prusiano dejado al partido moscovita de la capital sin participarle la novedad que esperaba, conceptuada ya por él mismo como inminente. Se cree que esta emancipacion iniciada llevará en pos de sí la resolucion de estrañar de su lado á todas aquellas personas que desde algun tiempo á esta parte pudieron jactarse, de haber ejercido una influencia omnimoda para tomar el gabinete tal ó cual medida ó resolucion. ¿Quién en la nacion prusiana, ó qué gobierno extranjero podría tener confianza en la marcha ulterior de la Prusia, si los hombres afanosos de compaginar una alianza con el Czar, continuasen ocupando destinos de influencia, ó girasen en torno del soberano y los consejeros de la corona, con postergacion de todos aquellos que con alguna franqueza empujaron su desprobacion, advirtiéndole á la vez al gobierno cambiara de política, si la Rusia no se ha de ver por último enteramente aislada, ó reducida por la fuerza de las circunstancias á la situacion que espontáneamente debió ocupar?...

INDICE.

ARTICULOS.

Revista universal.

Revista universal, página 3. 25. 34. 41. 58. 65. 75. 81. 98. 103. 114. 121. 137. 146. 155. 162. 170. 186. 193. 202. 209. 225. 233. 241. 249. 263. 273. 289. 313. 329. 337. 353. 361. 369. 377. 385. 404. 409. 417. 425. Sucesos de actualidad, 209. 215. 219. 249. 265. 272. 289. 313. 329. 337. 353. 361. 369. 377. 385. 404. 409. 417. 425. Religion, 6. 210. 226. 234. 241. 249. 263. 273. 289. 313. 329. 337. 353. 361. 369. 377. 385. 404. 409. 417. 425. Instrucción pública, 7. 210. 226. 234. 241. 249. 263. 273. 289. 313. 329. 337. 353. 361. 369. 377. 385. 404. 409. 417. 425. Economía política, 274. 282. 290. 298. 306. 314. 322. 330. 338. 346. 354. 362. 370. 378. 386. 402. 410. 418. 426. 434. 442. 450. 458. 466. 474. 482. 490. 498. 506. 514. 522. 530. 538. 546. 554. 562. 570. 578. 586. 602. 417. 426. 435. 463. 482. 490. Medicina, 41. 55. 90. 254. 242. 250. 274. 290. 3. 8. 370. 378. 402. 425. Veterinaria, 234. 74. Arquitectura, 584. Geografía y Etnología, 114. Astronomía, 26. 28. 98. Astronomía y meteorología, 81. Arqueología y numismática, 7. 42. 59. 119. 290. 314. 418. Estadística, 90. 119. 242. 266. 274. 290. 359. 354. 362. 380. 417. 426. 466. 482. Revista militar, 5. 234. 266. 274. 290. 319. 334. 370. 378. 386. 426. 690. Literatura, 6. 242. 274. 294. 314. 370. 378. 386. Industria y comercio, 7. 18. 90. 147. 210. 226. 234. 242. 250. 266. 274. 290. 350. 358. 362. 3. 0. 586. 402. 417. 430. 466. 496. Invencciones y descubrimientos, 26. 5. 50. 70. 75. 98. 110. 114. 147. 186. 202. 226. 242. 250. 275. 290. 320. 358. 374. 382. 370. 378. 402. 418. 426. 486. Agricultura, 210. 242. 266. 290. 358. 384. 378. 386. 402. 460. 482. Ferrocarriles, 33. 70. 226. 234. 250. 266. 290. 314. 354. 370. 402. 418. 426. 490. Correos y telégrafos, 6. 45. 71. 242. 250. 274. 290. 314. 330. 354. 370. 378. Navegación, 7. 210. 226. 254. 250. 266. 274. 290. 338. 354. 362. 370. 378. 402. 450. Minas, 71. 234. 242. 250. 266. 274. 291. 314. 362. 370. 378. Obras públicas, 5. 234. 250. 334. 482. Bellas artes, 7. 215. 242. 338. 354. 378. 386. Pintura, 61. 98. Música y teatros, 7. 53. 82. 210. 234. 242. 250. 291. 314. 330. 402. 426. 430. 464. Necrología, 7. 210. 226. 254. 250. 266. 274. 291. 314. 330. 359. 370. 378. 387. 426. 430.

Revista de Madrid.

Páginas 1.ª, 17, 33, 57, 75, 97, 115, 143, 169 y 201.

Apuntes biográficos.

José Schubert, página 3.—Donizetti, 19.—Noticia sobre el duque de Choiseul, 25.—Don Pedro Alcántara de Braganza, 31.—M. Celina Montalán, 36.—Tomás Penn, 35.—Silvio Pellico, 72.—Safo, 79.—Francisco Roberto de Lamennais, 97.—Enriquez Sontag, 170.—Marieta Gazzaniga, 161.—Luis de Schawwuhler, 163.—Don Genaro Perez Villamil, 231.—Pormenores acerca del hombre lobo, 247.

Viajes.

La cámara de los lores, página 31.—Smirna, 62.—El Valle de Josafat, 79.—El árbol gigantesco (Wellingtonia gigantea) de California.—La peregrinación a la tierra santa, 99. 102.—Costumbres de Inglaterra, 111.—Paris desde mi ventana, cuadro de costumbres, 124, 145.—Erupción de Etna, 158.—De la condición de las mujeres inglesas, 165.—Venecia como puerto franco, 171.—Relacion de un viaje al Japon, 185.—Las cortes de Francia e Inglaterra, 185.—La nieve en Florencia, 194.—Mont-blanc, 199.—El castillo de Mariemburgo en Prusia, 247, 467.

Ciencias.

Astronomía, página 65.—Producción de colores por Galvanismo, 167.—Física, 199.—Maquinas, 252.—Trasmision eléctrica de la palabra, 367.

Bellas artes.

Sobre la música antigua y moderna, página 4.—Proyecto de monumento a don Fray Domingo de Silos Moreno, obispo de Cádiz, 81.—Puentes colgantes, según el sistema Verganis, 99.—Artes, 202.—La tribuna del Museo de Pinturas de Madrid, 202.—Revista musical, 207.—Bellas artes, 115.—Sobre la música de ahora, 222.—Sobre las oposiciones a la pensión de Roma.—Monumento en el arsenal de Liody austriaco en Trieste, 430.—La nueva bolsa de Londres, 438.

Exposiciones.

Exposicion de artes en Madrid, página 18.—La sala de exposicion de pinturas en Munich, 224.—El palacio de Sidenham en Londres, 239. 291. 259. 303. 356. 359. 353. 365. 407.—Exposicion universal en 1855, 350.—Exposicion de bellas artes en Bruselas, 359.

Costumbres.

Un Lugareño, página 97.—Madrid de noche.—La aduana de Madrid, 118.—Madrid de noche, 125.—Vagos que no son vagos, 151.—La semana santa en Sevilla, 158.—Madrid de noche, 171.—Don Teodorito, 207.—De Madrid a Tembleque y por el ferro-carril, impresiones de viaje, 251.—Pianópolis, 259. R. F. M.—Debilidades, 247.—Señas del portador, 251.—Peligros, 265.—Revista de Madrid, diálogo, 271.—Influencias del alumbrado sobre las costumbres, 319.—Abusos, 367.—La administración de correos de París, 373.—El otoño de 1854 en Madrid, 378.—Mientras no hago nada, 383.—Los teatros de París, por don R. de N., 415.—Costumbres y usos de la baja Bretaña, 418.—Desde Madrid a Toledo, por Velista, 427.—Costumbres y usos de la baja Bretaña, 439.—Los amigos, 459.—Un dia desgraciado, 442.

Historia.

La muerte de Cromwell, cuadro histórico, página 159.

Tribunales.

Causa criminal por envenenamiento, página 111.—Tribunales, 123.

Literatura.

Revista de la prensa periódica del mundo, páginas 43, 48, 71, 110, 119, 142, 166, 191 y 194.—Baladas españolas, por don Vicente Barrantes, 74.—La poesía y el siglo 65.—Exámer crítico de la comedia del maestro Tirso de Molina, La villana de Vallecas, 106.—Nuevo manual histórico-topográfico-estadístico, por don Ramon Mesonero Romanos, página 439.—El comercio de libros en Alemania, página 467.—Biografía crítica de la historia, por R. de Negro y Burcio, 410.

Amena literatura, novelas y cuentos.

El primer vuelo a la Corte, página 10, y 19.—Rubias y morenas, 27 y 34.—Un alma en un violín, 65.—La espía, 67, 73, 92, 105.—La Vision de la Fuente, 82.—Crónica de Suecia, (1732), 94.—La Cruz del puente, historia del siglo XVIII, 95, 100, 120.—El Sueño de Oro, 116.—La espionaje, 150.—El empleo de las vacaciones ó la lotería improvisada, 143 y 154.—La espionaje, 147, 157, 167.—La amante muerta, 51.—El último eco, 186.—El Bengali, (cuento), 87.—Cuatro y cinco, 199.—No me olvides, 211.—Noche serena, 443.—Adios a la primavera, 432.—El Pistoletazo, novela rusa de Puckhine, 239, 247, 251.—Las Páomas de las Montañas, 247.—Muerte de Calmar y de Orla, 265.—El incendio, 263.—Teresa, 279.—Lorenzo, 302.—Calumnias, 303.—Los fuegos de Holy Head, 319 y 335.—Octavio, 333.—La hija de un agente de cambio, 351, 359, 367.—El pabellon cubre la mercancía, 373, 383.—Una viuda, 387.—Alice y Silvia, 408, 415, 425.—Una decepcion, 399.—Una tertulia en casa de Samuel Jonson, 407.—Un desafio, 423.—El coco, 423.—Recuerdos del cora-

zon, 426, 447, 453, 465, 478, 487, 495.—El grande invierno, 459, 447.

Variedades.

Proyecto de canalizacion de Manzanares, página 18.—Estadística de las Universidades de Rusia, 19.—Los infiernos, 31.—Los cabellos y las barbas, 45.—Jerez, 48.—Las cacerías de Fontainebleau, 50.—Promalaya, 62.—Perlas artificiales, 75.—Salones, 76.—Pronósticos é indicios de las variaciones en estado y temperatura de la atmósfera, 80.—Historia de una campana, 87.—Salón de descanso en el gran teatro del Liceo de Barcelona, en un baile de máscaras, 114.—Ensanche y nueva reforma de la Puerta del Sol, 118.—Reformas en el sistema carcelario, 126.—El cura párroco del Siglo XIX, 135.—Dos proyectos de ensanche de la Puerta del Sol, 156.—Mortalidad en diferentes países, 199.—Las mesas giratorias, 211 y 231.—El Mistrosaur, 252.—Una anécdota que envuelve una lección, 259.—Borrasca marítima, 240.—Santa Bárbara, patrona de los artilleros, 467.—Coleccion de Krehngberg, 482.

Piezas de música.

Adios, romanza, página 12.—El Recuerdo, polka, 32.—La tertulia, 92.—Elena, polka-mazourca, 152.—La bella, melodía dedicada a S. M. por Emilio Arrieta, 131.—La rosa sin espinas, música, 221.—A una flor, redowa, 261, por M. de la Mata.—Himno de Riego con acompañamiento de piano, 301.—Vals de dos tiempos, 348, por Manuel de la Mata.—El otoño, vals, página 397.—Azores de un pollo que muere polkando, música de F. A. Barbieri, 437.—Polkas para piano, 477.

ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.

Anales políticos.

Anales de la guerra de Oriente, introduccion, página 1.ª.—Los ministros plenipotenciarios de Rusia e Inglaterra en Constantinopla, 47.—Los amigos de la Paz, 98.—La mision de los Cuákeros en San Petersburgo, 146.—Anales políticos, 175.—Estado de la guerra, 213.—La cuadruple alianza, 255.—El tratado de Tetschen, 274.—Los principados danubianos, 318.—Estado de la situacion rentística del imperio austriaco, 354.—La cuestion de las garantías, 341.—Anales políticos, 365.—Las expediciones a la Crimea, 374.—Anales políticos, 382.—La Confederacion Germánica y la Rusia, 411.—Actitud de Austria frente a frente de los estados de la Confederacion Germánica en la cuestion de Oriente, 429.—La situacion de la Prusia respecto a la Rusia, 445.—El momento oportuno, 431.—Nuevos pormenores relativos a la situacion política de Austria, Rusia y Prusia en la cuestion de Oriente, 439.—Nuevos ensayos de mediacion en Viena, 469.

Anales geográficos.

Estado de Constantinopla, página 42.—La plaza marítima de Sebastopol, 46.—Giurgewo y Oitenitza, 50.—Sinope, 62.—De Giurgewo a Bukarest, 62.—Kalafat y Widin, 67.—Bucarest, 67.—Sulina, 70.—Baltischek, id.—Galatz, id.—Jassy, id.—El nuevo palacio del Sultan, 123.—Bosquejos de Constantinopla, 127.—Grecia, 139.—Kiviva y el mar de Aral, 171.—Las escuadras inglesas del Báltico, 175.—El imperio ruso, 188.—Odessa, 190.—Sevastopol, id.—S. humla, 193.—El pais de los kurdos, 205.—Silistria, 214.—Orillas del golfo de Finlandia, 215.—Las plazas marítimas de Cronstadt, 233.—La plaza fuerte de Sveaborg, 234.—El Báltico, sus costas y provincias, 234.—Comercio del mar de Azoff, puerto de Tangaroc, 239.—Helsinfors y las costas de Finlandia, 270 y 278.—Las islas de Aland, 295.—El fuerte Jedich Tabcassi, id.—El Báltico, 298.—Puertos rusos del mar Negro, Ouessá, 399.—Puertos rusos del mar Negro, 343.—Anales geográficos y militares, 346.—La ciudad de Eupatoria, 374.—La Crimea y sus ciudades principales, 379.—Sobre la vision de las propiedades, 390.—El puerto marítimo de Cronstadt, 395.—Una excursion a Bomarsund en el vapor Motala, 412.—El Cáucaso, 405.—El Pireo, 430.—El Clima de la Crimea, 471.—Anales geográficos y de costumbres. Los principados danubianos y países limítrofes, 450.—Una rápida ojeada sobre Constantinopla, 446 y 454.—Anales geográfico-militares, Anapa, 454.—Balaklava y el teatro de la guerra en la Crimea, 471.—El puerto de Balaklava, 395.

Anales históricos.

La Iglesia de Oriente, página 55.—Constantinopla conquistada por los turcos, 174.—Anales religiosos, la Iglesia griega y el Islamismo, 177.—El cañon monstruo en Turquía, 187.—El sultan en la mezquita. Dos gemos guerreros. Indagacion de circunstancias, 179.—Los sacerdotes del culto griego, 250.—Las guerras del Cáucaso, 295.—Páginas de la historia moderna de los Principados Danubianos, la esposa de Rosetti, traicion, 445, 431, 475.—Los Genizaros, 470.

Anales de costumbres.

Las Artes industriales en Rusia, página 150.—Bosquejos de Constantinopla, 175.—Una nu-va amazona, 190.—Funerales y cementerios de los turcos, 218.—Bendicion de las aguas en S. Pete-sburgo, 250.—Los circasianos, 258.—Las escuelas en Turquía, 238.—Los rangos y los títulos en Valaquia, 271, 279.—Una cacería en una isla del Danubio, 279.—Los tártaros de la Crimea y los abazes, 394.—Los bandidos del Rhin y del Danubio, 404, 414, 419.

Anales biográficos.

Extracto de las Crónicas de Halib-Effendi-Kiabib-Oglou, página 23.—Omer Baja, 45.—El mariscal Paskiwit-ch. p. incipe de Varsovia, 83.—El almirante Sade (Muhaver-Baja), 103.—Una visita a Omer-baja, 158.—El prin ipe Gortchakoff, 159.—El principe Woronzoff, 193.—Pedro Tomaso Petrowitsch, 227.—El general Rudiger, 355.—Ismail Muschir-Baja, 275.—El gran duque Constantino, 345.—Apuntes sobre la biografía de Omer-Baja, 351.—Anales biográficos 345.—Omer-Baja en S. humla, 347.—El contraalmirante Sir Edmundo Lyons, 354.—Said-Baja, virey de Egipto, 389.—Selim-Baja, página 405.—Federico Grach, coronel de artillería en el ejército otomano, 414.—Los generales Danenberg y Paulow, 429.—A. de Luders, general de infantería del ejército ruso, 454.—El general Francisco Certain Canrobert, 485.—El general Schilder, 494.

Anales religiosos.

El hospital de las hermanas de la Caridad en Pera, página 431.

Anales militares.

Los patinadores en el ejército Holandés, página 78.—La batalla de Ciudadé, id.—La guerra civil en China, id.—Elnax, visitas al campamento de Kalafat, 91.—Ejército de mar y tierra, 110 y 122.—Organizacion del ejército turco, 122.—Fuerza efectiva del ejército francés, id.—La guardia real inglesa, 131.—Mozo de la escuadra de Cataluña perteneciente a la partida que el general Prim lleva a Oriente, 153.—El uniforme del soldado ruso, 178.—Estado brillante de la artillería turca, 178.—Nomenclatura etimológica militar turca, id.—Anales militares, 179, 190 y 06.—Bahía de Sevastopol, 214.—Fortificacion y defensa de Constantinopla, 215.—Ejército austriaco, 218.—Estado actual del ejército persa, 227.—Carácter de la artillería rusa, 250.—Ejército inglés en Oriente, 258.—Diario del sitio de Silistria, 243.—Estado de la guerra, 246.—Caballería turca regular, id.—Anales militares y marítimos; Sevastopol, 155.—Ampliacion de las noticias relativas al sitio de Silistria, 255.—El ejército ruso, 255.—Cosacos al servicio de la Puerta, 267.—Los atrincheramientos en Kalafat. Cómo va la guerra en el Danubio,

267.—Revista de redifs, (tropas de reserva) en la plaza del ministerio de la Guerra, 273.—Estadística militar, 279.—Anales militares y marítimos; el ejército de Egipto y su escuadra, 295.—El ejército del rey de Tunes, 315.—Sitio de Silistria, id.—La artillería inglesa, 354.—Nuevas piezas de artillería, 359.—Observaciones estratégicas relativas a la guerra de Oriente, 346.—El ejército austriaco en intervencion, 347.—Sistema de recompensas en el ejército ruso, id.—Ataque de Bomarsund, 338.—El campamento de las tropas auxiliares anglo-francesas en Varna, id.—Las tropas francesas en Kiel, 363.—Los prisioneros rusos en Constantinopla, 382.—Guerra, 383.—El sitio de Silistria, 389.—La gran revista en Scutari, id.—Anales militares, 391.—Las campañas en la Crimea, 394.—Los sucesos de la guerra en la Crimea, 411.—La campaña en la Crimea, 422.—El sitio de Sebastopol, 434, 439, 471, 491.—Operaciones en la Bessarabia, 434.—Teatro de la guerra en el Asia, 434.—Operaciones en el Báltico, 434.—Las operaciones militares en la Crimea, 416.—Operaciones del Danubio, 446.—El teatro de la guerra en el Asia, 462.—Los zuavos, 470.—Las operaciones militares en las costas de la Therkesia, 474.—La accion de Balaklava, dia 25 de octubre, 491.—El combate del dia 26 de octubre, 495.—Combate entre ingleses y rusos en los campos de Bakchidor, cerca de Balaklava, el 26 de setiembre, 494.

Anales marítimos.

El bombardeo de Odessa, página 198.—Revista de la escuadra inglesa en Spitzberg, 126.—La escuadra francesa en el Báltico, 227.—La escuadra inglesa del Báltico, 245.—Primera subdivision de la escuadra inglesa en el Báltico, 246.—Acto solemne de anunciarse a la flota combinada del mar Negro, la declaracion de la guerra a la Rusia, 267.—La marina rusa, 341.—Escuadra del Báltico, 342.—Las operaciones de la escuadra británica en el Báltico, 354.—El Vulcano, buque taller flotante, 366.—Anales marítimos militares, 371.—Anales marítimos militares 391.—Los nuevos vapores de hélice para la flota inglesa en el Báltico, 431.—Baro-Sund y las flotas inglesas en el Báltico, 434.—Las operaciones militares de los ingleses en el mar Blanco, 434.—Desembarco de las tropas expedicionarias aliadas en la bahía de Kalamita, 485.—Operaciones de la escuadra británica en el mar Blanco, 486.

Anales episódicos.

Los centinelas turcos, página 38.—Anales episódicos, 178.—El sultan Abdul-Meschid de paseo en Pera, 259.—Una excursion por la Dobrudscha, 270.—El enfermo y su heredero, 275.—Batalla de Kadiklaer por un oficial ruso, 294.—Combate en la calle principal de Ciudadé, 351.—Anales episódicos, 347, 365.—Medallas en memoria de la alianza anglo-francesa, 366.—Un campamento de Baschibozouks en Schumla, 371.—La piratería griega, 379.—El incendio de Varna, página 406.—Los prisioneros de Bomarsund 420.—El convento de Kokoscheni, cuartel general del Muschir Omer-Baja en Bukarest, 421.—Cañones ovalados de Lancaster, 453.—Los prisioneros rusos en Inglaterra, 444.—Páginas de la historia modernas de los principados danubianos. La esposa de Rosetti. La evasión, 462.—Disposiciones para el mejor servicio de los hospitales ambulantes en el ejército expedicionario inglés en la Crimea, 475.—Espulsion de los habitantes griegos de Balaklava de orden de lord Raglan, 12 de octubre, 494.

Miscelánea de la guerra.

Nuevos medios de destruccion, página 98.—Suministro del soldado turco, 178.—Proyctiles asfixiantes, 178.—Fanfarronada, inventos para la guerra, 178.—Miscelánea de la guerra, 198, 206, 219, 230, 238, 246, 258, 278, 299, 334, 366, 374, 382.—Miscelánea de la guerra, páginas 395, 406, 422, 435, 454, 475, 486, 494.—Miscelánea militar, 431.

PAGINAS DE LA REVOLUCION DE JULIO.

Primera parte.

La situacion de España.—Introduccion.—Brabo Murillo.—Desconcierto gubernativo.—El ministerio Roncali Llorente.—Devuelve sus bienes a Godoy.—Don Antonio Benavides.—Cristina, Salamanca, sociedad explotadora de ferro-carriles.—Un ladrón y un bicho.—El ministerio Lersundi.—Negocio de las casas de Pinto-Perez.—Pasquines y caricaturas.—Don Luis Sartorius.—Su pandilla.—Sus vicios.—Los caminos de hierro.—Collantes.—Su torpeza.—Discusion en el Senado.—Venecia la oposicion.—Destierros.—Prisiones.—Generales de la oposicion.—Protesta de los periodistas modernos.—Contestacion de los antiguos.—Parto de S. M.—Situacion política al empezar el año de 1854.—Zaragoza y el brigadier Hore.—Deposicion de los periodistas.—O'Donell.—El ministro de la guerra.—Sus cálculos ruines.—Dulce.—Viene de Zaragoza.—La correspondencia autógrafa.—El Heraldó.—Empréstito forzoso.—Arteria del gobierno.—Inminencia de la Revolucion.—El Murciélagó.—Lo explota el conde de Quinto.—El campo de guardias.—13 de junio.—Jornada de la Granja.—28 de junio.—Pronunciamiento de las tropas.—Pasquines de Quinto.—Vuelve la corte a Madrid.—Revista en el Prado.—Accion de Vicalvaro.—Hazaña del conde de Vista-Hermosa, página 281.—La situacion de España.—Reflexiones políticas sobre la actitud del pueblo de Madrid.—Programa de Manzanares.—El pueblo se decide, 289.

Segunda parte.

Rumores de pronunciamientos.—Diálogo auténtico entre la reina y Sartorius.—Caída de los polacos.—Córdova.—Rios Rosas.—Los progresistas.—Política y toros.—Las turbas populares.—Proclama del Comité liberal.—Desarme del gobierno civil.—Palacio se fortifica.—Quema de los muebles de Sartorius y Collantes.—Quema de los de Salamanca.—Quema de los de Domenech, Quinto y Vista-Hermosa.—Fureza del pueblo.—Ataque del palacio de Cristina.—Invasion.—Luchas.—La plaza Mayor.—Forma-se una junta en la Villa.—Envía una diputacion a Palacio.—La casa de Correos.—Gaceta extraordinaria.—Lo que hace el nuevo gobierno.—El amanecer del dia 18.—Trábase el fuego.—Coraje y heroismo popular.—Situacion anómala.—Un artículo de Las Novedades.—Gándara.—La plazuela de Santo Domingo.—La plaza Mayor.—Muerto y heridos.—El brigadier Garrigó.—La artillería en las calles.—Platerías, página 303.

La revolucion de Madrid.—Gándara y su gente.—Un delantero de diligencias.—Balas rasas contra los comestibles.—Los vecinos de la calle de San Juan.—Nombramiento de Campuzano para capitán general.—Dimision del mismo.—Retirada de las tropas.—Defensa de palacio.—Un patio campamento.—Aspecto de Madrid.—El cuartel del Norte.—Coincidencias.—El cuartel del Sur.—El cuartel de San Francisco.—Arroj de un paisano.—La junta de la casa del Indiano.—Organizacion.—Posiciones.—El 19 de julio.—Actitud de las tropas y del pueblo.—Surtido de municiones.—Barricadas.—Los cuarteles del Soldado y San Mateo.—Salida del general San Miguel.—Aclamacion del mismo.—Instalacion de la junta.—Una acta memorable.—Primera alocucion de la Junta.—Alto el fuego.—El guia del guardia civil.—Rectificacion.—Algunos hechos que merecen citarse.—Comisiones al gobierno.—Un ministerio sin ejemplo.—Caída del mismo.—Gaceta extraordinaria.—Llamamiento del duque de la Victoria.—Parlamento.—Un nombramiento impuesto.—Bloqueos.—Cómo entró la Junta en Correos.—Rendicion de las tropas que le guarnecian.—Aumento de la Junta.—Otro aumento mas.—Documentos.

Tercera parte.

O'Donell y las tropas libertadoras.—Cinco meses de ocultacion del

general O'Donnell.—El 17 de enero.—Las tres primeras casas en que estuvo oculto O'Donnell.—Las pesquisas de la policía.—La policía pared por medio del general.—Ocultación en medio del público.—El fuego en la habitación que ocupaba O'Donnell.—La policía en la habitación que ocupaba O'Donnell.—Nuevo domicilio del general.—Quiénes trabajaron.—Los héroes de ahora.—El combate liberal.—La enfermedad de O'Donnell.—Complicaciones.—Nuevas torpezas de la policía.—El 13 de junio.—Las tropas en el campo.—Salida de O'Donnell de Madrid.—Sucesos ignorados.—Peligros.—Madrid dormido.—O'Donnell en Canillejas.—Regreso de O'Donnell.—Lealtad sin ejemplo.—Alarma del gobierno.—Contrariedades.—El regimiento de Estremadura.—El regimiento de la Reina Gobernadora.—El 28 de junio.—Quesada.—La policía vigilada.—La nueva aurora.—El batallón del Príncipe.—La travesía de la Ballesta.—Una escena a la luz del día.—Segunda salida de O'Donnell.—Chamberí.—La Fuente Castellana.—El cuartel de San Francisco.—Otra vez Canillejas.—Quesada, Lara y San Roman.—Ni un caballo.—Pánico del gobierno.—El gobierno ocultado.—El Comité publicando, páginas 321 y 327.

## GRABADOS.

## Escenas de actualidad.

Interior de un buque de emigrados para la Australia, página 103.—Interior del buque de emigración para los Estados Unidos, llamado Samuel Hops, 112.—La comida en el castillo de proa de un buque de emigración a la Australia, 148.—Lucha de fieras en la plaza de toros de Aranjuez, 249.—Inauguración del ferrocarril de Jerez al puerto de Santa María, 265.—Tren infantil en el Prado, 273.—Presentación del general O'Donnell en Canillejas, a las tropas libertadoras, el día 28 de junio, 284.—La batalla de Vicálvaro, 225.—Entrada por la puerta de Alcalá de la división que salió a perseguir a las tropas libertadoras, 285.—Ocupación del ferrocarril de Madrid a Aranjuez, por las tropas libertadoras el día 50, 283.—Descubierta de la caballería desmontada de O'Donnell, 288.—El palacio de Cristina en la noche del 17 de julio, 308.—Desarme de la fuerza del principal por el pueblo la noche del 17 de julio, 308.—Quema de los muebles de la casa de Salamanca, 308.—Quema de los muebles de la casa de Sartorius, 308.—Combate de las fuerzas populares contra la artillería de montaña en las Platerías, 309.—Rendición de la guardia civil en la Plaza de la Constitución, y presentación de Garrigó, 319.—Un grupo del pueblo se apodera de un carro de municiones, 309.—Traje de barricada, 309.—La redacción de Las Novedades el 19 de julio, 312.—Defensa de la plaza de Santo Domingo, 312.—Parlamento portador a la junta, del decreto de nombramiento de Espartero, 312.—Defensa de la calle de Sevilla, 324.—Una esquina de Madrid el 19 de julio, 331.—Desfile de todos los defensores de las barricadas por delante del edificio en que estaba la Junta, 329.—La fuerza de las barricadas marchando a desfilarse por delante de Palacio, 323.—Barricada de la calle del Barquillo el día de la entrada de Espartero, 328.—Entrada de Espartero en Madrid; entrada de O'Donnell en Madrid, 352.—Las ferias de Madrid, 376.—Uniformes de la Milicia Nacional de Madrid, 383.—Apertura de la universidad central de Madrid en el nuevo salón de actos, 423.—Apertura de la Asamblea constituyente, 441.

## Retratos.

Iwan el Terrible, página 21.—D. Pedro Alcántara Coburgo y Braganza, 32.—Madre Celina Montaland, 40.—Doña María Cristina, 41.—Silvio Pellico, 72.—Lamennais, 97.—Juana Carlebach, Juan Cristóbal Stadelmann, Carolina Schechter, Carlos Teodoro Heinrich, Juan Leonardo Stadelmann, 112.—Enrique, príncipe de los Países Bajos, y Amalia, princesa de Sajonia-Weimar, 143.—El célebre bajo Lablache, en el papel de Caliban, en la ópera *La Tempestad*, 149.—Madama Sontag, célebre cantatriz alemana, en el papel de Miranda, en la ópera *La Tempestad*, 149.—Manuel Ortega (Lillo), Matias Muñoz, Blas Melliz (Minuto), 160.—Marieta Gazzaniga, prima donna del teatro Real de Madrid, 161.—Napoleón III, emperador de los franceses, en el traje de la coronación, 164.—Eugenia, emperatriz de los franceses, en el traje de la coronación, 165.—Enriqueta Sontag, 169.—La reina Victoria y el príncipe Alberto saliendo del Parlamento, 183.—El hombre lobo, 241.—D. Genaro Pérez Villamil, 275.—Excmo. señor capitán general don Leopoldo O'Donnell, 281.—Excmo. señor don Baldomero Espartero, 306.—El general don Domingo Dulce 321.—El general don Antonio Ros de Olano, el general don Félix María de Messina, 321.—D. Antonio Neira de Mosquera, 401.

## Vistas.

Vista de Nueva York, página 8.—Plaza Real de París, 17.—Des-Amszellfall (la cascada del Amsel) en la Suiza Sajona, Alemania, 20.—Mazetteille, en la Suiza Sajona, Alemania, id.—El Kugstall (el establo de vacas) en la Suiza sajona, Alemania, id.—Rathen, (el establo de vacas) en la Suiza sajona, Alemania, id.—Rathen, paisaje en las márgenes del Elvas, en la Suiza sajona, 21.—El Previschthoc, (entrada de Prebisch) en la Suiza sajona, Alemania, 23.—El Harniskeretscher, paisaje situado a orillas del Elva, en la Suiza Sajona, 24.—El trono en la cámara de los Lores de Inglaterra, 25.—Interior del salón de sesiones de la cámara de los Lores de Inglaterra, 28.—Ingreso a la cámara de los Lores de Inglaterra en el momento de abrir la reina Victoria el Parlamento, 28.—Catarata del río Cobaw, en la Australia feliz, 36.—El río Gienel en la parte Sureste del monte Gambier en la Australia Meridional, 37.—El valle de Jossafat, 76.—Paisajes, 80.—Jerusalén a vista de pájaro, 88 y 89.—Las canteras de mármol de Carrara, 104.—Salón de descanso del gran teatro del Liceo de Barcelona en un baile de máscaras, 115.—Nueva Iglesia protestante (de la confesión de Angsburgo) levantada en el arrabal Gampdorfer de Viena, 124.—Fachada principal del nuevo palacio del Sultán en Dolmabahdusche, en el Bósforo, 128.—Venecia, 172.—El invierno de 1835 en Florencia, 193.—Vista de Mont-Blanc, 200.—La tribuna del Museo de pintura de Madrid, 201.—Nuevo puente del camino de hierro de la orilla derecha, en Ansier-s, 208.—Vista de una de las galerías de la exposición industrial y agrícola, en Batabia, 209.—Sala de la exposición de pinturas, en el establecimiento real de cristales pintados en Munich, (Alemania), 212.—Malta, 235.—El castillo de Marienburg en Prusia, 248.—He'gingforts, 252.—Plaza del Rosico y teatro de doña María, en Lisboa, 264.—El palacio del Congreso, 360.—El teatro Real y la Plaza de Oriente, id.—La Plaza Mayor, id.—El ocaico de Buena-vista, id.—La nueva Bolsa de Londres, 437.—Galería alta en el castillo de Marienburg en Prusia, 464.—Salón de la Bolsa de impresores y libreros alemanes en Leipsik, 463.—Puente del camino de hierro del lago de Constanza a Zurich en Suiza, 489.

## Mapas y planos.

Plano de las reformas proyectadas para el ensanche de la Puerta del Sol, página 117.—Carta del teatro de la guerra en Turquía, 220.—Plano de Grecia, 137.—Plano del proyecto de la Puerta del Sol, números 1 y 2, 156.—Plano de Sebastopol, 189.

## Escultura y arquitectura.

Corte del proyecto de un hotel americano, por Mr. Hector Horeau, página 60.—Proyecto de estatua de don Juan Alvarez y Mendizabal, 63.—Proyecto de monumento a la memoria de don fray Domingo de Silos Moreno, 81.—Puente colgante según el sistema Verganaís, 100.—Ifige-

nia: estatua de mármol de H. Heidel, escultor alemán, 101.—Venus, id.—Frontispicio exterior de la puerta del Rey, en Konigoberg, en Rusia, 104.—Monumento erigido en Liverpool a William Huskison, 120.—Luis de Schwanthaler: estatua ejecutada por Javier Schwanthaler, 168.—Estatua de la industria, 224.

## Pintura.

Wallestein y Seni, cuadro original de Julio Schareder en la última exposición de pinturas de Berlin, página 4.—Escena de la toma de Magdeburgo, cuadro de Streckfusz en la exposición de Bellas artes en Berlin, 5.—La adoración de los Reyes, 16.—San Bonifacio muriendo como mártir, 125.—La Virgen María, cuadro de la pasión, representado en el pueblo Oberammergau, en la Baviera superior 149.—Ventana de cristal en la catedral de Stuttgart, ejecutada por Neher, 224.

## Palacio de cristal de Sydenham.

Palacio de cristal de Sydenham, páginas 350, 468.—El túnel de Paxton debajo del palacio de cristal de Sydenham, 292.—Galería superior en el palacio de cristal de Sydenham, 292.—Crucero principal en el palacio de cristal de Sydenham, 304.—El toro de Farnesio, 329.—Galería egipcia al estilo de los panteones de Beni-Hassan, 337.—La isla geológica, 340.—Galería asiria, 360.—Galería de Selfield, 388.—Plano del palacio de cristal de Sydenham, 436.

## Cuadros de costumbres.

La fiesta de los carniceros en Munich, página 53.—El martes de carnestolendas en París; procesión del buey gordo, 57.—El palacio, taberna de aguardiente en el barrio de San Giles de Londres, 144.—Un entierro en París, 168.—La corte de Francia, en un día de recepción del emperador y la emperatriz, 192.—Un cesterio ambulante en París, 310.—Influencia del alumbrado en las costumbres, 320.—Costumbres de la Baja-Bretaña; el novenario, 409.—Costumbres de la Baja-Bretaña; la velada a los muertos, 416.—El carro de la muerte, 417.—Costumbres de la Baja-Bretaña; el entierro, 414.—La familia indígena, 480.—El banquete africano, 481.—

## Escenas de novelas y cuentos.

El recuerdo, página 53.—Un alma en un violín, 64.—Escena campestre, 77.—La espía, 81.—Tú eres la primera; después de ti yo; después de mí otros ciento, 84.—Mortal id.—La tertulia, 92 y 93.—Elena, 132.—El empleo de las vacantes, 140 y 142.—La hija de un agente de cambio, 352.—El pabellón cubre la mercancía, 376.—El otoño, 397 y 398.—Alice y Silvia, 400 y 408.—Una tertulia en casa de Samuel Johnson, 408.—El grande invierno, 440 y 448.

## Variedades.

La última noche del año (alegoría), página 1.—Los infieros, 32.—Fabricas de toneles, 48.—La vendimia en Jerez, 48.—La bodega, 49.—Los lagares, 49.—Láminas del Eco de los Folletines, 96.—Las rosas de otoño, 101.—El Vizconde de Bragelonne, 136.—Paso del Rhin por el puente Kuelengen por los cuerpos franceses del Parlamento el 18 de julio de 1849, 148.—Erupción del Etna, el 20 de agosto de 1852, 157.—Globo terrestre ó georama de Wyl, para la gran exposición de Londres, 177.—En el mes de mayo, 184.—Sable de honor regalado por la isla de Cuba al general de marina Bustillos, 200.—Paisaje, 221.—El Mistrosaur, 252.—Nuevo sistema de omnibus sobre ferrocarril, en las barracas de París, 289.—Interior de un wagon, oficina ambulante de correos, 315.—El patio de la casa de Correos de París, 353.—Distribución de cartas en la administración de Correos de París, 369.—Distribución de la correspondencia en la administración de Correos de París, 384.—Cubierta del álbum de poesía romántica de la reina Victoria, 428.—Juglares chinos en el teatro Deurylane de Londres, 488.—Láminas del Eco de los folletines, 496.

## Escenas dramáticas.

Escena final del prólogo de *La Tempestad*, página 116.—María Magdalena, cuadro de la pasión, representado en el pueblo de Oberammergau, 149.

## Caricaturas.

La cuestión de Oriente, página 232.—La Verbena de San Juan, 243.—Escena de baile, 264.—Teoría y práctica, 272.

## Problemas de ajedrez.

Páginas 40, 56, 64, 120, 221.

## Geoglíficos.

Páginas 208, 264, 416, 448, 488.

## GRABADOS DE LOS ANALES.

## Retratos.

D. Juan Prim, Conde de Reus, página 35.—Panadero en Moscú, 44.—Prendera en Moscú, 44.—El mariscal Paskewitch, 57.—El príncipe de Menschikoff, 73.—Sir Enrique Fabiani Fiavola, 84.—El diván, 85.—Carlos Luis Eugenio, duque de Schouen, y Luisa, princesa de los Países Bajos, 106.—Kenicanim, jefe de los serbios en la guerra húngara, 121.—Abdul-Medschid-Khan, Gran Sultán actual, 140.—Nicolás I. emperador de Rusia, 141.—El Sultán Abdul-Medschid-Khan, 175.—Lord Raglan, general en jefe de las tropas inglesas en Oriente, 177.—Stratford Redcliffe, (Cónig), 187.—El príncipe Napoleón, 188.—El príncipe de Menschikoff, II.—El mariscal Paskewitch, II.—D. Juan Prim, conde de Reus, VI.—El almirante Sir Carlos Napier, 193.—El príncipe Worozoff, gobernador del Cáucaso y teniente general de las fuerzas rusas en Asia. El teniente general, príncipe de Bebutof. El ayudante general, príncipe de Baratinskei, etc., 197.—Omer Pachá, XI.—El mariscal de Saint-Arnaud, general en jefe del ejército francés en Oriente, 205.—Cara Frantima de Marasch, 215.—Pedro Tomás Petrovitch, príncipe de Montenegro, 227.—El general de caballería conde de Rudiger, 253.—Omer Pachá en el campamento, 244.—Gortschakoff, 245.—El mariscal Paskewitch, 253.—Ismael Bajá, Mohamet-Bajá, 260.—El Sultán de paseo en Pera, 260.—Ismael Muschir-Bajá, 275.—El teniente general príncipe Iwan Maluschasowitch Andronikoff, general en jefe en la batalla de Achalzik, 293.—Teniente general príncipe Wasili Tsipowitch Bebutoff, jefe superior de la división de Anatolia, en la acción de Kadiklaez, 293.—El almirante Liade (Muchavez-Bajá) jefe superior de la armada turca, 318.—El Gran duque Constantina Nicolajewitch, jefe superior de la armada rusa, 318.—Panorama de Cronstadt, 316 y 317.—El teniente general Alejandro Feodorowitch, comandante general de la caballería rusa en la batalla de Kadiklaez, 331.—Uladimiro Alexiewitch Korniloff, vice-almirante de la escuadra rusa en el mar Negro, 331.—Kibrizli Mehemez-Bajá, gran visir turco, 341.—El contra-almirante Sir Eduardo Lions, 355.—Lord Raglan, 363.—Enrique, barón de Hess, general en jefe del ejército austriaco en los principados danubianos, 371.—El conde Coronini-Cronberg, teniente general del ejército austriaco, 379.—Said Bajá, virey de Egipto, 389.—Muschiz Selim-Bajá, general en jefe del ejército turco en el Asia menor, 405.—La escuadra francesa del Báltico en el puerto de Kiel, 404.—Un vivac tscherqués en las inmediaciones de Suchum-Kale, 405.—El incendio de Varna en la noche del 12 al 13 de agosto, 405.—Federico Grach, coronel de artillería del ejército otomano, 411.—El contra-almi-

rante Plumridge, comandante de los buques veleros ingleses en el Báltico, 419.—El teniente general Pavlow, 429.—El general de infantería chransk, comandante general de la brigada de granaderos de reserva en el ejército del Cáucaso, 460.—El mayor general príncipe F. I. Tschawad, coronel del regimiento de dragones, gran príncipe heredero, 460.—El general Francisco Certain Canrobert, general en jefe del ejército francés en la Crimea, 483.—Schilder, general de ingenieros ruso, 491.—Vista de Balaklava, puerto en la costa meridional de la Crimea, 493.—Trasporte de la artillería inglesa de sitio a las alturas del lado Sud de Sebastopol, 493.—Acción entre los rusos é ingleses en los campos de Baktski-Bajá cerca de Balaklava, 492.—Reconocimiento practicado al frente de Sebastopol por Lord Raglan y el general Canrobert, 492.—Gran trasporte de pertrechos de guerra en el camino de Balaklava a Sebastopol, 484.—Desembarco de las tropas aliadas en la bahía de Kalamita, 484 y 85.—Espulsión de los griegos de Balaklava, 485.

## Escenas y tipos de actualidad.

Uniformes del ejército ruso, primera división de infantería, página 61.—Baltshchik, 68.—Yassy, capital de la Moldavia, 68.—Embocadura del Danubio, Soulina, 69.—Vista general de Galatz, 69.—Indios en Moldavia, 72.—Revista de la escuadra inglesa en Spithead, 129.—Mozode la escuadra de Cataluña, 153.—Salida del puerto de Tolon del vapor *Roland*, que conduco a Oriente al príncipe Napoleon, 176.—Artillería rusa en acción, 177.—Vistas de Odessa, 180.—Bacchi-Bozoukes, voluntarios del interior de Oriente, 188.—Vista de Sebastopol, 189.—Sesión del diván turco, el 26 de setiembre de 1855, en la cual se tomó la resolución de declarar la guerra a la Rusia, I.—Revista de la escuadra inglesa en Spithead, V.—Fachada principal del nuevo palacio del Sultán, en Dolmabahdusche, en el Bósforo, IV.—Vista general de Galata, III.—Gran revista pasada por el emperador de los franceses, III.—Infantería turca, II.—Uniformes del ejército ruso, guardia imperial, primera división de infantería, VIII.—Flota otomana en el fondeadero de Boyouk-Deré, VII.—Baltshchik, VI.—La comision de cuakeros, leyendo sus exhortaciones de paz al emperador Nicolás, acompañado del barón Nicholai, 196.—Casa que ocupan Omer-Bajá y el estado mayor del ejército turco. Schunifa, 196.—Vendedor de té en Moscú, Bolero en Moscú, XI.—Aldeano ruso, prendera en Moscú, carnicero en Moscú, panadero en Moscú, gitana mediera en Moscú, X.—Banate alemán. Magiares, IX.—Habitantes de la Wojwolina: Servio, kroata, IX.—Las escuadras francesas, inglesa y turca reunidas en el Bósforo y en la bahía de Beukas, XII y XIII.—El Eufrates en su parte superior, 204.—Bitlis, 204.—Mezquita de Olour, en Vaun, 204.—Fortalezas de Vaun por la parte del norte, 204.—Roca oradada cerca de Bitlis, 204.—Aldea Kurda, 204.—Ejército francés en Oriente, 205.—Presentación al emperador y emperatriz de los franceses, de la bandera ofrecida por la población de Argel a las tropas que han marchado a Oriente, 216.—Plaza fuerte de Sveaborg, cerca de Elsinfors en el golfo de Finlandia, 216.—Campamento ruso en el Cáucaso, 217.—Puestos rusos avanzados en el Cáucaso, 220.—El vapor francés Austerlitz, de 100 cañones, 227.—Ejército persa, tropas regulares, 228.—Soldados persas rechazando un ataque de kurdos, 228.—Música de los zembourcks, 228.—Artillería de los zembourckhis de la reforma, 229.—Revista de tropas persas, por Carama Muza, hijo del rey actual, 229.—Tropas irregulares, 229.—Panorama de la plaza de Cronstadt, 236.—Fuerte de Meutschicoff en Cronstadt, 236.—Fuerte de Kroustloff, 236.—Un puesto de centinelas turcas en Constantinopla, 237.—Borrasca marítima, 240.—Batería turca avanzada en Silistria, 244.—Caballería turca, 245.—El navio almirante de la escuadra inglesa en el Báltico, Duque de Wellington, 245.—Primera división de la guardia imperial rusa, 256.—La división de coraceros de la guardia imperial rusa, 257.—Legada a Schumda de una seccion de reclutas para el cuerpo de cosacos otomanos, 267.—Los atrincheramientos de Kalafat, amenazados por los rusos el día 8 de marzo, 268.—Puesto avanzado en los arincheramientos de Kalafat, 269.—Acto solemne de anunciarse a la escuadra combinada del Mar Negro, la declaración de la guerra a la Rusia, 268 y 269.—Medalla de alianza anglo-francesa, 275.—La destrucción de la escuadra turca en el puerto de Sinope, 276.—Legion de cosacos del Don al servicio de la Puerta Otomana, 277.—Revista de redifs (tropas de reserva) en la plaza del ministerio de la Guerra en Constantinopla, 277.—Tipos y escenas de Andalucía, 280.—Revista y desfile de las tropas auxiliares egipcias, en los campos de Schumla, 296.—Galipolis en el canal de los Dardanelos, 296.—Islas de Adand en el golfo de Botnia, estrecho de Bomar y las fortificaciones de Scarpans, 297.—Acción de Kadiklaez, 297.—Bucarest, 300.—Artillería inglesa, 332.—Consejo de guerra celebrado el día 12 de mayo a bordo del navio *Chepzer* surto en la rada de Varna, 332.—Combate en la calle principal de Ciudadé, el día 10 de enero de 1854, 333.—Medalla dedicada a la guerra de Oriente, 336.—Escena del campamento de Viurschid-Bajá en Kazs 344.—Cuartel general de Omer-Bajá en Schumla, 344.—Sebastopol y sus fortificaciones a vista de pájaro, 345.—Revista pasada a las tropas austriacas el día 10 de julio en Hermanstadt. (Transilvania), 348.—Cuartel general de Kurchid-Bajá (general Guyond) en Kaes, Asia menor, 357.—Bombardeo de Gastausvares por el vapor inglés *Dragon*, día 22 de mayo, 356.—Bombardeo de Bomarsund por el *Heda* navio de la escuadra anglo-francesa, 356.—El campamento de las tropas auxiliares anglo-francesas en Varna, 356.—Embarque del regimiento de línea franceses, número 48, en Calais, el día 13 de julio, a bordo del navio inglés *San Vicente*, 357.—Taller flotante para la escuadra inglesa en el Báltico, establecido en el vapor *Vulcano*, 361.—Tropas francesas en Kiel, 364.—Vapores de la escuadra combinada anglo-francesa buscando en las aguas de Cronstadt las máquinas infernales submarinas, 364.—Uniformes de la marina francesa, 363.—Barbillon, Lajoeriza, Flor de María en la quinta de Roquebal. La tasca, 368.—Bombardeo de Odessa, 372.—Paisanos filandeses de Kerastroeselo, paisanos rusos de Pargola, paisanos Raunapounger, judío de Bulder Mouische, Libonia, Bohemio de Talseu, judío de Caudan (Cuclandia), 375.—La escuadra combinada anglo-francesa, en marcha para Bomarsund, 392.—La gran revista en Scutari, 393.—Silistria con sus contornos durante el sitio de los rusos 396.—Panorama de Bomarsund y sus fortificaciones, 412.—La plaza fuerte de Gelendschik en el mar Negro, 413.—El convento de Kotroschmi, cuartel general de Omer-Bajá, en Bucarest, 415.—El Pireo, 420.—Legada del general prisionero ruso Bodisco, gobernador de la plaza de Bomarsund, al Havre, 421.—Polvorin de los Tcherqueses en el convento de Hagra, 427.—El Wrangler, lancha cañonera inglesa de hélice con destino a la escuadra del Báltico, 432.—Cañones ovalados de Lancaster, 432.—Ataque de Nowiska en el mar Blanco, 432.—Parte de la flota anglo-francesa en Baro-Sund, 435.—Una familia tártara, 436.—Perfil longitudinal de un navio de línea inglés de primera clase con hélice, 436.—Bote de los Abaces, 444.—Embarque de las tropas inglesas ligeras en Varna para la Crimea, 444.—El navio inglés *Delwashire*, en Schermes, con prisioneros rusos, 445.—La bahía de Fedoesia en la Crimea, 445.—Anapa, plaza fuerte rusa en la costa de la Tscherkesia, 445.—Monumento en el arsenal del Llodoy austriaco, 449.—Incendio de Redut-Kealch en la costa del mar Negro, por los rusos el día 19 de mayo de 1854, 452.—Plano de Silistria, 452.—A. de Luders, general de infantería en el ejército ruso, 453.—Las hermanas de la Caridad en el hospital de Pera, 453.—Orden de batalla de las fuerzas marítimas, británicas en las costas de la Crimea, 460.—Vista de Trieste, 461.—Tártaros de la Crimea al servicio de la Rusia, 469.—Panorama de la batalla de Alma, 472 y 73.—Rada de Odessa, 476.—La bahía de Kalamita, 476.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Además de los artículos comprendidos en este índice, hay un número considerable de ellos que no han podido comprenderse en él, por no hacer sobrado largo este trabajo, que de estar en relacion con la diversidad de materias que comprende LA ILUSTRACION de 1854, habria excedido de sus regulares límites.

Las diferentes reimpresiones que se han hecho de algunos números de 1854, establecen pequeñas diferencias de páginas entre unas y otras, que fácilmente salvarán nuestros lectores.

FIN DEL TOMO DE 1854.